La Tradición, La Semilla y La Construcción

Sistematización de tres experiencias de resistencia de organizaciones de mujeres frente al conflicto armado en Colombia

Mesa de trabajo
Mujer y conflicto armado

Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer
UNIFEM

Contenido

Presentación 9

Sistematización de tres experiencias de resistencia de organizaciones de mujeres frente al conflicto armado en colombia 11

Consideraciones metodológicas 21

La Tradición 23

Presentación 25

La ubicación de la experiencia 26

Los protagonistas 31

El Plan de Vida Nasa 34

La resistencia civil, la resistencia indígena 36

El plan de Minga en Resistencia 39

De invisibles a actoras 40

Hoy las agresiones también tienen sexo 42

Hoy las agresiones también tienen sexo 43

La Semilla 55

El contexto general 58

San José-Revivir de los Campanos 61

Lomas de Peyé 61

San Jacinto 62

San Jacinto. Barrio Villa Alegría 64

San Juan Nepomuceno 65

Quiénes somos, la identidad y la resistencia 67

Asociación Mis Esfuerzos 69
Grupo de mujeres por un mejor futuro 71
Asociación de Artesanas de San Jacinto Mujeres Ejemplares 73
Mujeres de Villa Alegría en Acción 74
Mujeres Unidas de San José del Peñón 74
Los motivos: lo étnico, el género y la clase 75
El género 78
La clase 78
Las razones: la discriminación, la guerra y la pobreza 81
A qué nos resistimos como mujeres 93
Cómo podemos resistir 94

La Construcción 97
Introducción 99
El contexto nacional del conflicto y la feminización del desplazamiento 99
La resistencia en la LMD. Una apuesta vital y organizativa 102
Las mujeres de la LMD: resistiendo en medio del conflicto 105

Conclusiones 109
La resistencia para las mujeres 109
Formas de resistencia de las mujeres y sus organizaciones 110
Formas de violencia
que se ejercen sobre las mujeres y cómo se resiste frente a éstas 111
Las identidades de las mujeres
y sus organizaciones a partir de la experiencia de resistencia 112

La tradición, la semilla y la construcción

Sistematización de tres experiencias de resistencia de organizaciones de mujeres frente al conflicto armado en Colombia

Elaborado por:

Corporación de Apoyo a Comunidades Populares (Codacop) en coordinación con el Programa Mujer de la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca (ACIN)

Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos (ILSA), en coordinación con la Liga de Mujeres Desplazadas

Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad (Limpal Colombia), en coordinación con la Asociación Mis Esfuerzos, el Grupo de Mujeres por un Mejor Futuro, la Asociación de Artesanas de San Jacinto, Mujeres Ejemplares, Mujeres Unidas de San José del Peñón y Mujeres de Villa Alegría en Acción.

Bogotá, noviembre de 2005

Presentación

El presente documento, *Sistematización de tres Experiencias de Resistencia de Organizaciones de Mujeres frente al Conflicto Armado, como formas de empoderamiento, prevención y protección*, corresponde al trabajo de investigación de la Mesa de Trabajo "Mujer y Conflicto Armado" en Colombia a través de tres de sus organizaciones miembros, y se enmarca en la Iniciativa Género y Alerta Temprana del Programa Paz y Seguridad de UNIFEM *(Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer)* Región Andina. Esta iniciativa responde al mandato de la **Resolución 1325 del Consejo de Seguridad, sobre Mujer, Paz y Seguridad** en relación a la necesidad de implementación de estrategias preventivas apropiadas y de ampliación de la capacidad de las alertas tempranas mediante la recogida de información de una variedad de fuentes.

UNIFEM está convencida que los procesos de empoderamiento de las mujeres en los contextos locales de resistencia a los conflictos armados representan estrategias de prevención y protección frente a los actores violentos, de allí la importancia de su sistematización y registro como buenas prácticas.

Es por esto que esta investigación analiza las características y significados que tienen dichas experiencias para las mujeres y sus organizaciones como formas de empoderamiento, prevención y protección, tratando de desentrañar sus significados en la zona norte del Cauca, en la ciudad de Cartagena y en varios municipios del departamento de Bolívar.

El interés de UNIFEM al promover este tipo de estudios, en este caso a través de la Mesa "Mujer y Conflicto Armado" tiene como objetivo, no sólo evidenciar la necesidad de visibilizar y documentar la situación de las mujeres en estos contextos sino también ofrecer un texto propositivo que recoja conclusiones y recomendaciones y de esta manera contribuir a una propuesta de seguridad inclusiva que de cuenta de los derechos de las mujeres en el contexto del conflicto colombiano.

Programa de Género y Alerta Temprana en Colombia – UNIFEM Región Andina

Sistematización de tres experiencias de resistencia de organizaciones de mujeres frente al conflicto armado en colombia[1]

Introducción

Este documento narra las historias de vida y resistencia de tres procesos organizativos de mujeres que han hecho frente al conflicto armado y sus efectos, conflicto en el cual se evidencian una vez más las constantes violaciones de los derechos humanos que se cometen contra las mujeres en nuestro país, pero sobre todo la fuerza con que ellas siguen tejiendo la vida.

Siempre ha habido una palabra de las mujeres, silenciadas históricamente, que señala y denuncia, exige reparación y justicia, y se niega a quedarse en un estado menor al de su dignidad. Así, la palabra que fue confidencia, se convierte en acción y crea, lidera, cuestiona y propone.

Las palabras de las mujeres que aquí presentamos nos dieron indicios, nos mostraron caminos, crearon lazos que nos permitieron encontrar información sobre sus condiciones de vida actuales y sus sueños pero, sobre todo, nos fueron entregando los imaginarios y las interpretaciones que ellas hacen de sus experiencias de resistencia.

Los procesos de los cuales damos cuenta aquí son: Programa de la Mujer de la Zona Norte del Cauca de la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca (ACIN), la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad (Limpal Colombia) y la Liga de Mujeres Desplazadas (LMD), estas dos últimas experiencias ubicadas en la ciudad de Cartagena y en diferentes municipios del departamento de Bolívar.

---

1 Este documento fue elaborado por la Corporación de Apoyo a Comunidades Populares (Codacop) el Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos (ILSA) y la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad (Limpal Colombia). Estas organizaciones hacen parte de la Mesa de trabajo «Mujer y conflicto armado», un espacio de coordinación y reflexión conformado por organizaciones de mujeres y de derechos humanos que documenta casos y analiza el impacto del conflicto armado en las vidas de mujeres, jóvenes y niñas colombianas.

Este documento pretende dar respuesta a la pregunta por las características y los significados que para las mujeres y sus organizaciones tiene la resistencia en condiciones de conflicto armado. Además, contiene las consideraciones conceptuales y metodológicas para el desarrollo de esta investigación, desde el lenguaje de las mujeres, lo que para ellas significa la resistencia, frente a qué se resisten y cómo es el desarrollo de sus iniciativas de resistencia en sus contextos locales. Cada historia tiene una voz y presentación propia, reconociendo su especificidad y la diversidad entre ellas.

Para todas las mujeres un agradecimiento especial porque aprendemos de su fuerza y porque nos permiten pensar en la esperanza de un país sin violencia ni discriminación.

¿Cuál es nuestra perspectiva política de la resistencia?

Para efectos de esta sistematización la resistencia se ha definido como un proceso colectivo utilizado por las comunidades en oposición a un poder imperante, para la defensa de sus derechos y la transformación de las relaciones sociales injustas y excluyentes.

Por *proceso* entendemos las diferentes acciones que dan cuenta de un contexto socioeconómico, sociocultural, político, con permanencia en el tiempo. Por tanto, no incluiríamos expresiones espontáneas o coyunturales que no están orientadas a la consecución de un objetivo concreto.

Es *colectivo* por que va más allá de la experiencia individual y por tanto su expresión es la organización. En este sentido, ese proceso organizativo es una afirmación de los sujetos sociales y políticos en medio del actual contexto.

Las comunidades a las cuales nos referimos en este informe son organizaciones sociales, étnicas y populares, que buscan principalmente la reivindicación de sus derechos sociales, culturales, económicos y políticos. Existen otras formas de resistencia compuestas por iniciativas ciudadanas que ejercen una presión política y social de exigencia de regulación del conflicto armado y de pronta recuperación o consecución de la paz.

El *poder imperante* es, en este caso: a) el modelo de desarrollo económico neoliberal agenciado por el Estado mediante la implementación de políticas económicas de

ajuste que han profundizado la situación de pobreza de la mayoría de la población con consecuencias diferenciadas en términos de género, etnia y edad, de tal manera que los sectores más pobres y excluidos pagan los costos más elevados de esas medidas; b) el poder del sistema patriarcal y sus instituciones, la familia, la Iglesia, el Estado; c) el poder de los actores del conflicto que con las armas y la fuerza legitiman acciones violatorias de los derechos de los ciudadanos y las ciudadanas.

La *transformación de las relaciones sociales injustas y excluyentes* se convierte en un objetivo político que caracteriza las acciones de resistencia. En algunos casos incluye la defensa del territorio y en todos los casos la defensa de la dignidad.

> *La resistencia implica defender los derechos de los pueblos a la vida y a la autonomía. La resistencia es colectiva y organizada, no violenta. Su objetivo es la reestructuración del tejido social a través del rescate y fortalecimiento de los valores y costumbres, mediante la reeducación de nuestra gente y la realización de prácticas diarias de no violencia, el apoyo a los proyectos sociales y comunitarios, el respeto a la diversidad y cosmovisión de nuestro pueblo, porque, o sobrevive la cultura o queda la barbarie. La resistencia se ejerce en contra del olvido del Estado y en contra de todos los proyectos y políticas que van en detrimento de la identidad y la dignidad de los pueblos… resistir es proponer.*[2]

En el mundo existen diferentes formas de resistencia, algunas ancestrales y otras recientes, que han surgido frente a los poderes dominantes. Las comunidades indígenas y los pueblos afrodescendientes han sido representativos en experiencias de resistencia, en ellas se expresan claramente elementos de defensa territorial, cultural, de autonomía de sus comunidades, respeto a sus autoridades tradicionales, sus usos y costumbres, y la existencia de formas propias de organización social y de justicia consuetudinaria.[3]

Actualmente, frente a la globalización económica y las políticas neoliberales ha venido consolidándose un movimiento mundial de resistencia contra la firma del

---

2. Álvaro Villarraga Sarmiento, "Expresiones y mecanismos de resistencia civil al conflicto armado", en *Educación para la Paz – Acuerdos humanitarios, diagnóstico en DDHH y DIH, agendas de paz y mecanismos de resistencia civil*, Instituto Popular de Capacitación (IPC), julio de 2003, p. 65.

3. Idem.

Tratado de Libre Comercio (TLC) y la banca multilateral, entre otros, tejiendo nuevas solidaridades entre distintas organizaciones y movimientos sociales, y configurando una ciudadanía mundial que lucha por promover los valores de la solidaridad y la justicia, y por globalizar la vigencia de los derechos humanos, la democracia y la protección del medio ambiente. Estas expresiones mantienen sus particularidades y construyen nuevas estrategias para movilizarse: mayor educación, más conexiones globales, intercambios de experiencias, entre otros. Es lo que se ha denominado la globalización desde abajo.[4] "Es un proceso colectivo con expresiones individuales, que surge frente a condiciones extremas, en regímenes autoritarios o totalitarios, en contextos de represión de derechos o persecución política por raza, género u otra condición. Surge como un imperante de hacer en cada momento lo que se considera justo."[5]

¿Qué significa resistencia en un contexto de conflicto armado?

> *El tejido social es el soporte de la resistencia y ha adquirido hoy gran importancia en Colombia si se tiene en cuenta la dificultad para construir alternativas comunitarias en medio del conflicto armado, las miradas simplistas sobre el tejido social que suscriben a secas la cohesión como factor de prevención al riesgo, son afirmaciones gratuitas y demandan un análisis más expedito sobre el tema.*[6]

En el contexto colombiano, la resistencia se constituye en un conjunto de acciones por medio de las cuales las personas en forma activa se niegan a someterse o a ceder ante la presión de los violentos. Éste es un rechazo que nace del poder ciudadano contra todas las formas de violencia y contra el conflicto armado.

Existen diferentes formas de resistencia frente al conflicto armado: las que se dan en contextos directos de confrontación armada y en donde se hacen, por ejemplo, exigencias de regulación del conflicto, de respeto a las misiones de organismos humanitarios y de exigencia de respeto al derecho internacional humanitario (DIH). En muchas regiones del país se encuentran experiencias de diálogos asumidos de hecho generalmente por las mismas comunidades, para la exigencia de respeto a

4. Ponencia de Ignacio Ramonet en el Primer Encuentro Internacional de Resistencia Civil, Bogotá, 2003.

5. Ponencia de Marcela Salazar en el Primer Encuentro Internacional de Resistencia Civil, Bogotá, 2003.

6. Martha López, "El conflicto armado y su afectación sobre las mujeres", en *Violencias cruzadas. Informe derechos de las mujeres*, Red Nacional de Mujeres, Colombia, 2005.

la población civil. Ejemplo de ello son los indígenas, los campesinos del valle del río Cimitarra (entre los departamentos de Antioquia y Bolívar), el plebiscito por la paz de Aguachica (Cesar), la constituyente municipal de Mogotes (Santander), las declaratorias de territorios de paz y convivencia en municipios de varios departamentos como son los casos de Samaniego (Nariño) La María-Piendamó y Tarso (Cauca), entre otros.[7]

Un caso especial lo constituyen las iniciativas de las Comunidades de Paz,

> *Quienes con el apoyo de ayudas (…) nacionales e internacionales, retornaron a sus territorios ancestrales. Amenazadas y perseguidas en medio del fuego cruzado estas comunidades han tomado distancia de los actores armados, incluyendo la fuerza pública, con ello muestran su fuerza y autonomía en medio del conflicto armado y su decisión colectiva de construir por sí mismas una alternativa de paz. Lo anterior contrasta con la actitud recalcitrante por parte del Estado quien descalifica su esfuerzo, acusándolos irresponsablemente de tener alianzas con las guerrillas o estar vinculados de uno u otro modo a sus filas, como en el caso de San José de Apartadó.*[8]

Existen otros procesos sociales que desde un origen fundamentalmente civil dan cuenta de expresiones concretas de resistencia, como la movilización indígena de comunidades del Cauca. Ésta se convierte en la exigencia de los pueblos indígenas de respeto a sus territorios, a su autonomía y cultura, en rechazo al conflicto y a los actores armados. Con estos procesos consiguen detener los ataques o impedir la presencia de dichos actores. Más allá, utilizan estas acciones como forma de expresión frente a las prácticas, medidas, reglamentaciones o políticas dominantes injustas o excluyentes.

En algunas comunidades campesinas se han forjado experiencias de resistencia civil al conflicto armado exigiendo la creación de hecho de zonas neutrales, llamadas "zonas humanitarias" o "territorios de paz"; su punto de referencia es la demanda del cumplimiento del derecho internacional humanitario, con el objetivo de disminuir los riesgos sobre la población civil.[9]

---

7. Álvaro Villarraga Sarmiento, ob. cit.

8. Marta López, ob. cit., p. 47.

9. Álvaro Villarraga Sarmiento, ob. cit.

Qué significa resistir para las mujeres

> *Resistir es dar paso a la vida y las mujeres están tejiendo pacientemente la trama de la vida con el ímpetu y el coraje que dan la ética y la convicción del cuidado, en ese trayecto las mujeres devienen y se transforman, sus prácticas subjetivas constituyen un trayecto de experiencia donde se crea a cada paso, donde se aprende a cada momento, resistir es crear y la apuesta de las mujeres cabalga en las fuerzas afirmativas que dan lugar a la alegría y permiten el compromiso con la diferencia.*[10]

Como la resistencia de los indígenas y las comunidades afrodescendientes, la resistencia de las mujeres también es ancestral. Las mujeres siempre han estado resistiendo frente el dominio de diferentes formas de poder, pero de manera especial del poder patriarcal. Históricamente han sobrevivido a la muerte y a la opresión representadas, por ejemplo, en los infanticidios de niñas, tradición de romanos, chinos y egipcios, y a las quemas de mujeres acusadas de brujería.

En diferentes momentos de la historia las mujeres como obreras han resistido a las condiciones de explotación del trabajo, a condiciones sociales, económicas y culturales que las mantuvieron aisladas de centros educativos, de posibilidades de tener acceso a la propiedad, la movilidad o la participación política. Y también han resistido a los relatos de la historia que tradicionalmente las han invisibilizado y desconocido. Siempre han existido mujeres capaces de sobreponerse a penosas y difíciles circunstancias, como las mujeres que inventaron el *Nushu*, un sistema secreto de escritura creado y utilizado exclusivamente por mujeres –en medio de la cultura patriarcal china que prohibía la educación formal para las mujeres– para poder hablar de su vida personal y sus sentimientos sin correr el riesgo de ser descubiertas o castigadas. Así protegieron sus vidas, pero también sus saberes y su conocimiento ancestral.

Muchas mujeres han tenido en común un desafío, una traición, una huida como formas de resistencia: desafiar el orden imperante, traicionar las expectativas que la sociedad depositaba en ellas y huir de lo que serían sus "limitados destinos femeninos".[11]

---

10. Martha López, ob. cit.

11. Rosa Montero, "Historias de Mujeres", España, 1995.

La historia de las mujeres y del movimiento de mujeres es una historia de resistencias en las que se ha reafirmado su ser como sujetas. Resistencias frente al patriarcado, la globalización neoliberal y los fundamentalismos de las iglesias y de los Estados, son algunos de los más importantes ejes de los movimientos feministas y de mujeres del mundo. La noción de sujetas de derechos frente a la exclusión histórica que han vivido las mujeres ha constituido una forma de avanzar en cotas de libertad que se expresan a través de derechos y reivindicaciones.

En la historia colombiana existen numerosos ejemplos de organizaciones de mujeres resistiendo a las múltiples formas de violencia y discriminación en el plano económico, político, familiar y social, y en el contexto del conflicto armado interno, a las infracciones al derecho internacional humanitario y a las violaciones de los derechos humanos de las mujeres. Desde hace diez años, la Ruta Pacífica de las Mujeres viene construyendo una lucha feminista y pacifista en contra del conflicto armado mediante la denuncia de los efectos del conflicto armado en las mujeres y el acompañamiento a ellas en zonas de alto escalamiento del conflicto armado; la Iniciativa de Mujeres por la Paz, la Red Nacional de Mujeres, el Movimiento de Mujeres por la Paz y Contra el Conflicto Armado, a través de marchas, jornadas, visitas a lugares de conflicto y el apoyo al fortalecimiento de diversas organizaciones y redes posicionan el tema de género, reclaman equidad, fortalecen liderazgos y protagonismo frente la exclusión y la violación de sus derechos;[12] así, "... se muestran esfuerzos invisibles pero significativamente valiosos de las mujeres, que a pesar de ser víctimas de diversas violencias, responden desde mecanismos no violentos a la necesidad de proteger la vida digna, la justicia, la equidad, la diversidad, la solidaridad y el derecho a la paz."[13]

Ya se ha documentado cómo las mujeres –su cuerpo, sus cotidianidades– son unas de las principales víctimas del conflicto armado. Son diversas las agresiones y formas de violencia que las mujeres han sufrido como consecuencia del conflicto armado, pero también de la discriminación, el sexismo y la pobreza. Paralelamente, ellas desarrollan protagonismos y liderazgos valerosos para la construcción de iniciativas de paz. Así las mujeres,

> *… frente a la expresión del conflicto armado en sus contextos locales, representan o favorecen mecanismos de resistencia no violenta en defensa de la vida, el derecho a permanecer en el territorio de origen, la subsistencia económica en*

12. Martha López, ob. cit., p. 60.

13. Esperanza Hernández, "Reflexiones en torno de la Cartografía de la Esperanza", 2005.

> *medio de las lógicas del conflicto armado, la autonomía de la población civil frente a los actores armados y la disminución de la intensidad del conflicto armado.*[14]

Esto lo hacen a través de proyectos que posibilitan, por ejemplo, satisfacer necesidades comunitarias como el cuidado de niños y niñas, proyectos autogestionarios de vivienda, proyectos productivos o culturales que permiten posicionar liderazgos y capacidades, aportan beneficios económicos a las comunidades que los integran, recuperan el tejido social, generan relaciones solidarias, disminuyen el impacto de la violencia familiar, desarrollan actividades humanitarias en torno de víctimas del conflicto armado, contribuyen a la generación de procesos participativos y culturas democráticas, y ejercen posturas de resistencia no violenta frente a las autoridades locales.

Estas experiencias locales surgen

> *... desde necesidades concretas asociadas a su supervivencia, pero que en el desarrollo de las mismas, contribuyen también al despertar de su liderazgo, a la proyección de otras capacidades, a su reconocimiento social, a la superación del autoritarismo patriarcal que persiste en negarla, a la disminución de la violencia familiar, a su participación en escenarios vedados y a afrontar los retos que les imponen la violencia estructural y el conflicto armado.*[15]

Como se mencionó en el Encuentro Internacional de Resistencia, para las mujeres los procesos de resistencia implican a su vez procesos de empoderamiento, de creación de conciencia social, mejoramiento de su calidad de vida, incidencia en las políticas públicas que las beneficien y la construcción de poder alternativo como sujetas políticas.[16] Igualmente, para las mujeres la perspectiva política de la resistencia tiene que ver con la transformación de los sujetos sociales, hombres y mujeres, la visibilización del abuso sexual y las diferentes formas de violencia contra ellas, la renuncia a nutrir el conflicto armado con la vida de los hijos y las hijas, entre otras.[17]

---

14. Ibíd., p. 6.

15. Ibíd., p. 8.

16. Ponencia de Yolanda Becerra en el Primer Encuentro Internacional de Resistencia Civil, Bogotá, 2003.

17. Codacop, "Nuestras memorias en resistencia", 2004, p. 49.

> *… se afianzan y posicionan, fortaleciendo el lazo social y ejercitando la solidaridad. ...la ética del cuidado es la respuesta de las mujeres frente a las condiciones de exterminio y violencia vividas y constituye una apuesta singular en términos éticos y estéticos, es el aprendizaje creativo desde la experiencia que no espera recibir nada a cambio y que no obstante, hace fortalecer la vida mediante otra figura del don, el amor aquí se torna político porque se trata de un amor menos restrictivo y más generoso en la perspectiva de otra alternativa social.*[18]

En este trabajo se intenta rescatar esos esfuerzos invisibles y resaltar el valeroso accionar de las mujeres como una manera de resistir hacia las diferentes formas de discriminación y exclusión. La conquista de los derechos de las mujeres es una apuesta colectiva y organizativa desde la cotidianidad para su reconocimiento como sujetas de derecho.

18. Martha López, ob. cit., p. 49.

Consideraciones metodológicas

Las preguntas que orientaron la recolección de la información y sistematización de la misma fueron: ¿cuáles son las características de las resistencias de las mujeres frente a la dinámica del conflicto armado? ¿Cómo construyen las mujeres sus identidades a partir de sus resistencias en la geografía del conflicto armado? ¿A qué obedece la construcción de las mismas? Frente a estas preguntas se trazaron unos objetivos.

Objetivos de la sistematización y puntos de partida

- Conocer las formas de resistencia de las mujeres y sus organizaciones.
- Señalar las formas de violencia que se ejercen sobre las mujeres y cómo se resiste frente a éstas.
- Identificar cómo se construyen las identidades de las mujeres a partir de la experiencia de resistencia.

Los supuestos de los que partió esta sistematización fueron los siguientes:

En el contexto del conflicto armado:

- Las violencias contra las mujeres han sido tradicionalmente invisibilizadas al igual que las formas de resistencia.
- Las mujeres viven procesos de transformación en sus identidades por el impacto del conflicto y por su participación en experiencias de resistencia.
- Los procesos de resistencia modifican relaciones cotidianas que tienen que ver con los roles tradicionales que asumen las mujeres.
- Las mujeres crean y desarrollan diferentes formas de resistencias que se ubican y expresan en su cuerpo, en sus relaciones sociales, políticas y culturales.

Las variables generales tenidas en cuenta fueron:

- La visión del conflicto desde las organizaciones de mujeres.
- La visión de la resistencia para las mujeres y sus organizaciones.
- Las características de las resistencias particulares de las mujeres.
- La identificación de los elementos frente a los cuales resisten las mujeres.

Metodología de la sistematización

La estrategia para la recolección de la información incluyó entrevistas semiestructuradas individuales y grupales, talleres con grupos de mujeres, revisión bibliográfica y consulta de archivos. Los talleres permitieron crear espacios de confianza y dar a conocer el contenido de la investigación y los criterios éticos que permitieron la recolección de información pertinente.

En todos los casos se trabajó con una muestra significativa de integrantes de las organizaciones.

La sistematización observó los criterios éticos en el manejo de entrevistas y talleres. Entre los principios dirigidos a preservar la dignidad de las mujeres y a su protección, dado su estado de vulnerabilidad, se encuentran:

- Explicación del sentido y del propósito de las actividades.
- Voluntariedad en la participación en los talleres y entrevistas.
- Principio de anonimato y respeto a la confidencialidad.
- Respeto a la palabra de las entrevistadas.
- Información de los riesgos o los inconvenientes para las sujetas participantes en el estudio.
- Información de la manera como los hallazgos de la investigación serán reportados y entregados a quienes intervinieron en el estudio.
- Entrega de los datos y resultados de la investigación a las sujetas del estudio.

La Tradición

Mujeres indígenas en resistencia

Programa Mujer - ACIN

"De los vientres del sexo femenino indígena
nacerán nuevas flores de inteligencia que llamarán la atención
a toda la civilización de explotadores, calumniadores, usureros y ladrones,
quienes han desterrado de los bosques, de las llanuras y de las selvas
a nuestros padres, hijos y esposos, engañándolos con licores
alcohólicos para poderlos despojar de sus hogares,
de sus cultivos y de sus tierras"[19]

Declaración: Catorce mil mujeres Lamistas - 1927

19. *El derecho de la mujer indígena en Colombia*, publicación No. 1 del movimiento de mujeres indígenas. Catorce mil mujeres Lamistas (movimiento que surgió bajo la inspiración y dirección de Manuel Quintín Lame), mayo 18 de 1927.

Presentación

Las mujeres indígenas paeces (nasas) del norte del Cauca participamos junto con todo nuestro pueblo desde años inmemoriales en la lucha por la defensa del territorio, la cultura y la vida. Nuestra presencia en estos procesos ha sido siempre firme, constante, propositiva, las mujeres hemos sido soporte y actoras en la historia de resistencia de los pueblos, lo que nos ha permitido hoy, después de cinco siglos, ser reconocidos y reconocidas como signo y baluarte de las luchas populares en el país. Sin embargo, hay que reconocer que la historia no siempre ha sido justa con las tantas mujeres que han estado al frente de estas luchas; la historia da cuenta de un pueblo que ha resistido generalmente liderado por varones, pero no da cuenta de la presencia y los aportes de las mujeres que han entregado la vida y no han escatimado esfuerzos en la búsqueda afanosa y en el sueño de un futuro que, como el pasado, tiene que ser mejor para nuestras hijas e hijos.

Hacer memoria de la historia de resistencia de los pueblos indígenas en Colombia resulta relativamente fácil si se considera que los mismos pueblos somos el testimonio viviente de esta historia: existir como pueblos, ser reconocidos, lograr el estatus de iguales en la Constitucional Nacional, entre muchos otros logros, son hechos fehacientes de esta "resistencia milenaria" en la que las mujeres hemos estado presentes y de la cual hemos sido protagonistas junto con los varones; de ello hablan mujeres como la Cacica Gaitana en los tiempos de la conquista española o el movimiento más reciente de las Mujeres Lamistas, en los años de 1920. Ellas son testimonio de la historia de las mujeres en la resistencia indígena.

La propuesta que el Pueblo Nasa del norte del Cauca le ha hecho al país ha dado mucho de qué hablar en los últimos años. Para muchas personas resultan ejemplarizantes el tesón, la organización, la disciplina, la claridad del proyecto político con que hemos sorprendido al país convocándolo a una Gran Minga por la Vida y la Dignidad de los Pueblos, propuesta que ha sido posible gracias al aporte que miles de hombres y mujeres, con humildad y renuncia, hemos puesto al servicio de la causa de los más pobres y excluidos.

Pervivir como pueblo es una conquista que a su vez se constituye en un reto que se materializa en el denominado Plan de Vida Nasa (paez) en el que a partir de procesos de planeación amplios y comunitarios acordamos el "deber ser" y el "cómo

estar" hoy, fortaleciendo los principios que fundamentan el sentido comunitario, étnico y territorial, y que han sido amenazados de manera permanente por diferentes actores e intereses que a lo largo de toda la historia, desde la Conquista y los procesos de dominación y expropiación que le han seguido, pretenden doblegarnos a los cánones mayoritarios de la cultura de Occidente.

Las amenazas al Plan de Vida Nasa no se han hecho esperar, se ataca física e ideológicamente al pueblo indígena y la urgencia de defenderlo llevó a que las comunidades definiéramos lo que se ha denominado el Plan de Minga en Resistencia, que no es más que un plan estratégico para la defensa del Plan de Vida y del cual nos ocupamos en este capítulo.

Pero no es sólo el Plan de Minga en Resistencia el que motiva este estudio, es el papel y la visión de nosotras las mujeres lo que nos convoca a escribirlo y para ello hemos generado espacios de encuentro y reflexión con mujeres líderes del Programa Mujer de la ACIN y con mujeres líderes luchadoras que desde espacios como la Guardia Indígena le han apostado a la resistencia del Pueblo Nasa.

"En visita a las familias del norte del Cauca"
Julio de 2005. Tomada por Paola Figueroa

Mucho tenemos que contar las mujeres; no todo se dijo y no todo lo que se dijo está escrito aquí. Ésta es sólo una primera aproximación y una motivación para que las mismas mujeres, los varones líderes y comuneros se pregunten y reconozcan nuestro papel en esta historia de resistencia.

La ubicación de la experiencia

Un territorio con diversidad topográfica e inmensas riquezas

Las mujeres en resistencia, de las cuales damos cuenta en este documento, hacemos parte de la etnia nasa ubicada en la zona norte del departamento del Cauca (al suroccidente del país). La zona alberga una población de 109.000 habitantes, de los cuales el 10% son afrodescendientes y campesinos, el 5% pertenecen a pueblos indígenas diferentes a los nasa, que son el 85% del total de la población. Éste es un territorio con una muy variada y compleja topografía que se desprende

desde el Nevado del Huila y termina en las tierras planas que limitan con el departamento cañero del Valle del Cauca. Páramos, lagunas, bosques (lugares sagrados), diferentes climas y una enorme riqueza en fauna, flora e hídrica, al igual que innumerables recursos minerales hacen del territorio un lugar codiciado para agentes externos que ven en él una oportunidad para los cultivos de uso ilícito, para el saqueo de recursos, un lugar de paso y refugio, entre otras.

Un territorio en disputa

La riqueza del territorio, la presencia de un proceso organizativo fuerte y un actor social importante en el país, así como la ubicación geográfica y su topografía, hacen que éste sea un lugar objeto permanente de disputa por:

- Ser un corredor estratégico que comunica la Amazonia y el Océano Pacífico, el Ecuador y el Valle del Cauca.

- Ser un lugar que favorece la presencia de grupos guerrilleros y de autodefensa, siendo escenario de cruentos enfrentamientos a fin de obtener el control de la zona.

- Ser un lugar que permite el desarrollo de acciones delictivas de tráfico de armas y de cultivos de uso ilícito como la coca y la amapola.

- Ser un lugar rico en fuentes hídricas y reservas mineras.

Todas estas condiciones que hacen que actores armados, terratenientes, agroindustriales y grupos de poder político tengan en perspectiva la expropiación o por lo menos el control del territorio.

Un territorio con fuerte presencia militar

Parte de esta disputa territorial la libran en la zona los actores armados legales e ilegales. Como todo el departamento, éste es un territorio que ha sido escenario permanente de la confrontación armada en el marco del conflicto que ha vivido el país por más de cincuenta años. Históricamente en la región han hecho presencia varios frentes guerrilleros. Desde los años setenta el desmovilizado M-19 (Movimiento 19 de Abril) y algunas disidencias se asentaron en la zona, así como

algunas columnas del Ejército Popular de Liberación (EPL), los frentes Ricardo Franco y el Jaime Bateman Cayón; luego, en los años ochenta, la Coordinadora Nacional Guerrillera –de la que formaron parte el M-19, el Quintín Lame, el Ejército de Liberación Nacional (ELN), el Ejército Popular de Liberación (EPL), el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y el MIR Patria Libre), y a mediados de los años noventa con la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, de la cual hicieron parte el ELN y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP), se fortalece la presencia militar en la zona a pesar de los procesos que llevaron a la desmovilización de agrupaciones como el M-19, el EPL y el Quintín Lame.

En la actualidad se puede afirmar que el grupo de mayor presencia en la zona son las FARC-EP, con al menos diez frentes en el departamento y presencia e influencia en la zona norte, seguidos por el ELN, con presencia en el territorio desde mediados de los años ochenta.

Pero no sólo la guerrilla hace presencia armada en la zona. Los grupos de autodefensa o paramilitares, respecto a los cuales se afirma actúan bajo la complicidad o por lo menos complacencia de las fuerzas regulares del Estado colombiano, han desplegado su accionar en contra de las organizaciones sociales y los defensores y las defensoras de los derechos humanos. Como en todo el país, la presencia paramilitar en el Cauca está asociada a la defensa de los grandes capitales representados en grandes propietarios de tierras (tierras expropiadas a sus dueños originarios de manera forzada), expansión de monocultivos, agroindustria de la caña de azúcar, concentración del poder político y fortalecimiento de la relación terratenientes-narcotraficantes, lo que ha desatado la más cruenta cruzada contra la vida de la comunidad en hechos como la masacre del Nilo que cobró la vida de veinte personas, o las masacres del Alto y Bajo Naya que cobraron la vida de más de cien personas en el 2001.

Se completa este escenario de guerra con el fortalecimiento de la estrategia de Copamiento Militar de la Política de Seguridad Democrática del gobierno del Presidente Uribe en los últimos tres años; situación que se evidencia en: el incrementó del pie de fuerza de la policía en el municipio de Toribio y el regreso de los militares al municipio de Jambaló después de varios de ausencia, la instalación de puestos de control permanente en el corregimiento del El Palo, vía a Toribio, la militarización la parte alta de la región, la instalación y funcionamiento de la Brigada 29 con sede en la ciudad de Cali – Valle, la presencia permanente de retenes móviles que se desplazan por toda la zona, sobre todo a la salida y entrada de los pueblos, la implementación de estrategias para lograr la "colaboración" de la población civil a partir de el fortalecimiento de la Red de Informantes, las Brigadas Cívicos Militares

y los policías campesinos, entre muchos otros hechos de violación a los derechos humanos y los derechos de los pueblos.

La presencia de estos actores armados en la zona ha significado para las comunidades indígenas el asedio del terror y la amenaza de muerte que en los últimos años no sólo ha cobrado cientos de vidas, sino que se ha constituido en la mayor amenaza para el pueblo mismo, ante la desidia e inoperancia del Estado que de manera "cómplice" no ha hecho nada para evitar las masacres, los homicidios selectivos, las desapariciones, los desplazamientos forzados, las amenazas, las violaciones sexuales, los señalamientos y la profanación del territorio, entre muchas otras situaciones que lesionan el Plan de Vida Nasa. La respuesta oficial del actual gobierno no ha sido otra que incrementar la militarización y confrontación armada a partir de la instauración de la Política de Defensa y Seguridad Democrática que de manera inconsulta atropella acuerdos, modos, usos, costumbres y tradiciones de la comunidad nasa, atentando de manera deliberada contra el derecho a la autodeterminación de los pueblos indígenas.

La situación que viven las comunidades indígenas del país, y en particular las comunidades del Cauca, y con ellas las mujeres, es de extrema gravedad; ésta ha sido reconocida nacional e internacionalmente por diferentes organismos, así lo evidenció, por ejemplo, el Relator Especial sobre la situación de los derechos humanos y las libertades fundamentales de los indígenas, Rodolfo Stavenhagen, durante su visita a Colombia en marzo de 2004, quien en su informe llamó la atención sobre esta situación. Sin embargo, evidenciar públicamente la gravedad de la situación de los pueblos indígenas, y en particular de las mujeres, no ha sido suficiente para que se tomen las medidas que la remedien, tal como lo demuestra la Mesa de trabajo «Mujer y conflicto armado» en su V Informe:

> *... ha seguido empeorando, y pese a las recomendaciones del Relator, de vigilar la plena aplicación del DIH y el respeto de los derechos humanos –por parte del Estado y los grupos armados–, brindar atención especial y prioritaria a las mujeres, niños y niñas indígenas desplazados, y respetar las zonas neutrales y desmilitarizadas, con miras a crear zonas de paz indígenas libres de cualquier operación militar; todos los actores armados, incluida la Fuerza Pública, ignoran constantemente los principios básicos del DIH y desatienden el principio constitucional de respeto a la autonomía de los pueblos indígenas y sus autoridades.*[20]

20. Mesa de trabajo "Mujer y conflicto armado", V Informe sobre violencia sociopolítica contra mujeres, jóvenes y niñas en Colombia, junio 2004-junio 2005. Página 86

Igualmente, la Relatora Especial de los Derechos de la Mujer, de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), verificó durante su visita[21] que la situación de las mujeres indígenas es especialmente crítica. A los graves efectos del conflicto armado se suma una historia de discriminación y exclusión por su condición de mujeres indígenas. Éstas forman parte de sociedades donde el territorio ancestral es un elemento esencial de existencia y cultura, y el conflicto armado ha convertido los territorios indígenas en escenario de conflicto armado y muerte.[22]

Como se describe en el V Informe sobre violencia sociopolítica contra mujeres, jóvenes y niñas en Colombia,[23] y particularmente en el capítulo que se refiere a las mujeres indígenas, éstas sufren de manera particular y poco visible el impacto del conflicto armado: las violaciones a su integridad física y sexual, el reclutamiento forzado, las intimidaciones y amenazas, entre muchas otras agresiones, son la constante en la vida de las mujeres paeces; sufren ellas, en sus cuerpos, ataques dirigidos particularmente a su condición de género, pero también sufren por los ataques que a su pueblo, a sus compañeros, sus hijos y su territorio les dirigen con la idea de acallar las voces y acciones que defienden ferozmente la pervivencia de los pueblos indígenas.

Un pueblo estructuralmente marginado

Pero la historia de disputa y violencias para con este pueblo no es reciente, es una larga historia de viejas violencias padecidas por siglos, en la que se ha intentado por todos los medios su desaparición y su asimilación –como la de todos los pueblos indígenas del país– al modelo de desarrollo nacional, a partir de prácticas estructurales de marginación, exclusión y discriminación que desde la Colonia hasta 1991, cuando se proclamó la nueva Carta Constitucional, hicieron de esta nación un Estado monocultural que no reconocía la diversidad étnica que habita todo el territorio nacional.

Los intentos de asimilación y de imposición por parte de la sociedad "única y mayoritaria" impactaron negativamente las dinámicas y relaciones de las comunidades

21. La Relatora sobre los Derechos de la Mujer de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), doctora Susana Villarán, culminó su visita oficial a Colombia el 25 de junio de 2005. Para mayor información sobre las conclusiones de su visita: http://www.cidh.org

22. Comunicado de prensa, "El conflicto armado agrava la discriminación y violencia contra las mujeres colombianas", 25 de julio de 2005.

23. Mesa de trabajo "Mujer y conflicto armado", V Informe, ob. cit.

acentuando o generando situaciones como "la violencia intrafamiliar, el desarraigo, la corrupción, la prostitución de las mujeres, la pérdida del sentido de la vida e identidad",[24] el alcoholismo, el abandono de niños y personas mayores, como prácticas que debilitan física y culturalmente, y que sumado a la política de exterminio implementada por los actores armados los coloca en una situación de alta vulnerabilidad.

Los protagonistas

La asociación de Cabildos Indígenas del norte del Cauca - ACIN - CXAB WALA KIWE[25]

"En visita a las familias del norte del Cauca"
Julio de 2005. Tomada por Paola Figueroa

Las comunidades indígenas del norte del Cauca nos hemos organizado alrededor de la ACIN, en la cual participan de manera activa todas las personas: comuneros y comuneras, jóvenes o adultos mayores, niños y niñas, autoridades y médicos tradicionales; ésta es una organización social, de base, y agrupa a la población que vive en el territorio propio e indígena. Hacen parte de ella 14 resguardos (territorios autónomos de propiedad colectiva), dos comunidades civiles (territorios de propiedad colectiva o individual no reconocidos como resguardo), y un cabildo urbano, ubicados en ocho municipios (Jambaló, Toribío, Caloto, Santander de Quilichao, Buenos Aires, Corinto, Miranda y Suárez), algunos de los cuales ocupan el territorio del municipio y otros son una parte de éstos.

Tanto los cabildos (autoridad propia dentro del resguardo) como la asociación (autoridad tradicional zonal), son reconocidos por el Estado como entidades públicas de carácter especial, con autonomía para gestionar el territorio del resguardo de acuerdo con "usos y costumbres", según lo establece la Constitución Nacional, y para hacer justicia, legislar y administrar los recursos propios y los transferidos por la nación.

---

24. Olga Luz Restrepo, *Ciudadanía, género y conflicto en los pueblos indígenas*, Fundación Hemera, octubre de 2004, p. 16.

25. Presentación tomada de la página web: www.Nasaacin.net

En el caso de los municipios indígenas, donde a su vez el municipio es resguardo, se presenta un choque de institucionalidad: la que impone el Estado como municipio y la que se ha establecido en el resguardo como propia a partir de usos y costumbres. Choque que se ha enfrentado de manera positiva a partir de la propuesta del movimiento indígena de lograr alcaldías y gobiernos indígenas como en el caso de Jambaló y Toribío.

La ACIN es un ente público de carácter especial, establecido en los artículos 246 y 330 de la Constitución Nacional, y concretamente basado en el Decreto 1088 de 1994; el carácter especial permite una organización de acuerdo con el derecho natural o propio según la cosmovisión, y teniendo como punto de partida los usos y las costumbres propios.

El Programa Mujer de la ACIN[1]

Desde tiempos inmemoriales las mujeres hemos participado activamente en el desarrollo de las comunidades y en la lucha por alcanzar el reconocimiento como pueblos indígenas con valores y forma de vida particulares. Un antecedente del proceso de las mujeres se remonta al tiempo de Manuel Quintín Lame, cuando en el año 1927 algunas mujeres indígenas y campesinas de los departamentos del Cauca, Huila y Tolima escribieron un documento dirigido al gobierno colombiano donde exigían el respeto por los derechos humanos de los y las indígenas apoyando las luchas encabezadas por este gran líder.

Décadas más tarde, en los años ochenta, aparece un grupo de mujeres (indígenas, campesinas y urbanas) que se reúnen para reflexionar acerca de la problemática de la mujer a escala regional (departamental), en donde se evidenció la falta de capacitación y organización para finalmente dar origen a lo que se llamó la Asociación La Gaitana que por años motivó el trabajo de concienciación y organización de las mujeres en el departamento del Cauca en una relación interétnica. Al mismo tiempo, en el municipio de Toribío, más específicamente en la hacienda de Santa Rita en el resguardo de San Francisco (del 12 al 16 de septiembre de 1980), se dio origen a lo que se denominó el Proyecto Nasa, proyecto de vida liderado por el P. Álvaro Ulcué (asesinado luego), con el que nacieron los primeros grupos de mujeres en la zona. Luego, en lo que se ha llamado la segunda etapa del Proyecto Nasa entre 1986-1988, se formalizó lo que hoy llamamos el Programa Mujer.

---

26. Idem.

El Programa Mujer hace parte del Tejido Pueblo y Cultura de la ACIN, es resultado del esfuerzo de las mujeres para ellas, las familias, la comunidad y la organización. Genera espacios para el encuentro y la reflexión de las mujeres sobre su situación personal, familiar, comunitaria y dentro de la organización, y plantea propuestas a fin de lograr la equidad y la justicia para mujeres y hombres, expresada en relaciones armónicas, plena participación y mejoramiento de la calidad de vida de todas las personas.

La base fundamental del programa son los grupos veredales, los cuales tienen su propia organización y desarrollan actividades formativas y/o económicas; es resultado del camino y de las experiencias recogidas a lo largo de varios años de trabajo organizativo de las mujeres indígenas y no indígenas en la zona norte del Cauca - ACIN.

A través del Equipo de Apoyo y Seguimiento (EAS) (conformado por cinco mujeres indígenas reconocidas por su liderazgo) y del Comité Zonal del Programa (constituido por las coordinadoras de cada uno de los resguardos), el Programa trabaja de manera continua en procesos de promoción y formación de las mujeres, con el objeto de apoyarlas en su crecimiento personal, grupal y comunitario. Los resultados son visibles: más de 104 grupos (lo que significa más de 1.000 mujeres organizadas en comités de trabajo), varios centros de alfabetización en donde se da prioridad a la alfabetización de las mujeres, la participación de más mujeres en los proyectos y programas de la zona, la inclusión de un capítulo “mujer y la familia” en los planes de desarrollo, la aprobación y creación de la Instancia de Familia en los resguardos (cabildos de familia), el inicio de la escuela de formación, entre otros. Desde el programa se han sembrado semillas de esperanza para las mujeres, sus familias y la comunidad.

El objetivo general programa apunta a: concienciar a las mujeres sobre su situación en general, promover su organización y capacitación para reafirmar su identidad como mujeres nasas, guambianas, negras o mestizas. De esta manera, la mujer puede desempeñarse en cualquier medio que le exija el nuevo cambio social y político, de una manera consciente, responsable y activa, contribuyendo al desarrollo integral y armónico de las familias y de las comunidades.

Objetivos específicos

- Capacitación y participación: desarrollar procesos de capacitación y alfabetización veredal, local, zonal y regional en la formulación de proyectos, en política, en derechos humanos de las mujeres, planes de desarrollo, entre otros, a partir de

lo propio y para facilitar la participación real y efectiva de las mujeres en la vida de los resguardos, los municipios y la zona.

- Crecimiento personal: desarrollar procesos de concienciación y promoción de las mujeres que las motiven a fin de que se valoren, logren vencer la timidez y puedan establecer relaciones solidarias entre ellas y con la comunidad.

- Familia: trabajar por el fortalecimiento de la unidad y sensibilización de las familias para que los esposos, hijos e hijas compartan las responsabilidades domésticas.

- Promoción y fortalecimiento del programa: promover y fortalecer el Programa Mujer en los resguardos y la zona norte del Cauca (ACIN) para que, en coordinación con los demás programas, sea autónomo y reconocido como una fuerza política en la zona.

- Mujer y economía: promover y fortalecer la economía solidaria entre mujeres, impulsando los trabajos asociativos y la producción para el consumo

El Programa Mujer desarrolla acciones con las mujeres en los resguardos a nivel zonal como la escuela Mujer y Cultura en donde se capacitan mujeres y hombres para fortalecerse como animadores comunitarios especialmente en los temas de mujer y cultura, mujer y derechos, mujer y participación. Mujer y Comunicación, que desde hace dos años produce programas radiales para la emisora zonal indígena Payumat orientados a la información y formación de las comunidades en temas relativos a los derechos de las mujeres. El Comité Jurídico del Programa que se ha insertado en la Escuela de Derecho Propio de la Zona y acompaña los procesos de investigación y aporta el tema de mujer en las reflexiones de la Escuela. En los últimos años ha sido necesario desarrollar un trabajo de formación e información de los derechos humanos y en particular de los derechos humanos de las mujeres en la perspectiva de fortalecer su presencia en el proceso de defensa del Plan de Vida, el Plan de Minga en Resistencia. Igualmente, se acompañan algunos de los cabildos de familia en los resguardos, los comités veredales, las asambleas comunitarias y los cabildos que lo requieran.

El Plan de Vida Nasa[27]

Plan de vida es la concreción de la autodeterminación del Pueblo Nasa, ligado profundamente a la experiencia de ser nasa, de su pensamiento, de su cosmovisión, es decir, de su forma particular de percibir el mundo y de vivir en él. En éste se

27. Tomado del documento inédito de la ACIN: "Plan de reparación integral de Toribío y Jambaló, 2005.

establece una interrelación con todos los seres que habitan el territorio, naturales y sobrenaturales; es un proceso en construcción permanente, histórico y comprende todos los espacios de la vida comunitaria, es el deber ser.
El Plan de Vida es un proyecto político que tiene sus raíces en el territorio, la unidad, la cultura y la autonomía, todos elementos que se entrelazan y se evidencian en la cotidianidad cuando el mandato de convivir en equilibrio y armonía con todos y todo se hace vida. Sobre estos elementos constitutivos del Plan de Vida podemos referir lo siguiente:

- El territorio, constitutivo de la comunidad, es espacio de interacción permanente, de uso y manejo colectivo. Es un ser vivo que se complementa con los otros seres en una relación de corresponsabilidad y complementariedad. A la vez la tierra es constitutiva del territorio y ella es la madre, ella no se abandona a pesar de las tantas presiones de diversa índole. Una estrategia para defender el territorio es la decisión comunitaria de decir no al desplazamiento, para ello se delimitan los sitios de asamblea permanente que permiten protegerse en tiempos de agresión militar y a su vez son un espacio para apoyarse, reflexionar y defender la vida y el territorio mismo.

- La identidad y cultura, ligadas a la definición del ser indígena. Con ellas se reafirma lo propio: el idioma, las costumbres, las prácticas rituales religiosas y las prácticas de cuidado y autocuidado. Se trata de profundizar en la cosmovisión, el sentido de la tulpa (fogón de tres piedras), de los símbolos, de las prácticas de medicina tradicional, de las prácticas de producción limpia, de la alimentación tradicional, del rescate semillas ancestrales, de protección de la naturaleza, de sentirse orgullosos de sus apellidos, de protección y respeto por los sitios sagrados, de fortalecer gobiernos propios, entre muchos otros elementos de la cultura.

"En visita a las familias del norte del Cauca"
Julio de 2005. Tomada por Paola Figueroa

- La unidad que hace referencia al poder de lo colectivo, a la propiedad colectiva y a los principios que median las relaciones como la reciprocidad y solidaridad. La unidad se manifiesta en las "mingas" (trabajo colectivo para ayudar a otro), en las asambleas (espacio de información, reflexión, toma de decisiones y celebración) y en los espacios de trabajo comunitario, entre otros.

- La autonomía hace referencia a la autodeterminación y el derecho de los pueblos a constituir un territorio propio como etnia, autogobernado con sus propias definiciones sobre el desarrollo que quieren, fundamentados en la tradición y la visión del mundo que tienen.

La resistencia civil, la resistencia indígena

Son múltiples las visiones que se tienen acerca del concepto resistencia civil; para el caso que nos ocupa en este capítulo se asumen algunos planteamientos básicos que si bien no dan cuenta total del significado que para el Pueblo Nasa tiene la resistencia, sí proporcionan herramientas que permiten entenderla mejor.

La resistencia está ligada al hecho de resistirse, de oponerse a algo, es una reacción a una provocación, es una defensa más que una ofensa. En este sentido, el Plan de Minga en Resistencia del Pueblo Nasa es eso, una respuesta a la ofensa, en este caso sistemática, al Plan de Vida Comunitario, es un plan y una apuesta política pensados a largo plazo y estratégicamente, y que buscan trascender las acciones momentáneas de protección que provocan acciones de actores externos que pretenden socavar la vida individual, familiar y comunitaria de los nasa.

El plan de Minga en Resistencia obedece a una postura clara de oposición a la presencia avasallante del sistema que, entre otras:

- Representa valores de una cultura mayoritaria que rompe con los valores de la cultura propia indígena.

- Impone reglas de mercado capitalista que injustamente expropian riquezas, generan relaciones de esclavitud y empobrecen de manera alarmante a las comunidades.

- Impone reglas de ordenamiento político y jurídico que no corresponden a los tradicionales órdenes de gobierno, jurisdicción y justicia propia.

- Impone reglas de propiedad y uso del territorio que rompen con la tradición ancestral del sentido armónico, comunitario y colectivo.

Impone mecanismos de control militar y coercitivo que no corresponden con los mecanismos de control comunitario que han permitido por siglos la pervivencia del pueblo nasa.

El Plan de Minga en resistencia es una acción colectiva, social y comunitaria que compromete a todos los miembros de la comunidad; en este plan participan los hombres y las mujeres, los adultos mayores, los médicos tradicionales, los jóvenes y los niños; involucra de igual manera las fuerzas y los espíritus que acompañan la vida comunitaria. Todas las fuerzas vivas tienen un lugar en este plan y están en un proceso permanente de armonización a partir de rituales que dinamizan los médicos tradicionales.

El Plan de Minga en Resistencia es una opción no armada, de hecho rechaza esta última como mecanismo para la resolución de los conflictos, es una propuesta pacífica más no pacificista, que exige respeto y autonomía frente a los actores armados presentes en la zona y no admite intromisiones o imposiciones por la vía de la intimidación, la fuerza y el poder que les otorgan las armas. Frente a los actores armados de derecha se resisten, a los paramilitares se les reconoce como para-Estado y esto los pone del lado del Estado (que además ha permitido su existencia), y frente a los actores armados que surgieron en oposición al Estado reclaman autonomía y respeto, y de todas formas se resisten a la lucha armada como estrategia para lograr transformaciones socio-políticas.

Es un plan orientado a buscar las garantías para la realización de los derechos humanos de todas las personas y los derechos que como pueblo se nos han reconocido tanto en las legislaciones internacionales como nacionales, esto supone desarrollar acciones y mecanismos para la denuncia de las violaciones de estos derechos y la búsqueda de la reparación integral a las víctimas y a los pueblos.
Es un plan que pretende fortalecer la identidad y por ello es un plan de resistencia cultural en donde se reafirman valores, principios, visiones del ser y estar en el mundo, mecanismos de ordenamiento y de gobierno propios y de reafirmar el derecho a la diferencia en medio de las propuestas globalizantes, excluyentes y uniformizantes; reafirmándolos como sujetos y actores sociales y políticos.

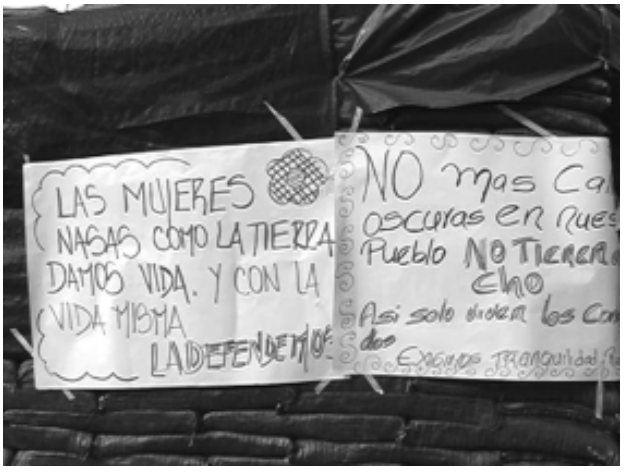
La resistencia indígena pasa por plantearse el tema de la soberanía alimentaria, propugnando por rescatar y fortalecer formas propias y tradicionales de produc-

ción, intercambio y consumo a partir de la decisión comunitaria de reencontrase con formas como el Tul o huerta que otorga garantía para la sobrevivencia.

El Plan de Vida es un plan propio que busca afianzar el derecho a la autodeterminación de los pueblos, con ello los autogobiernos y sistemas de justicia que se consideran son los apropiados y justos, en oposición a gobiernos y sistemas impuestos que no han consultado el sentir comunitario y que a la larga resultan violadores de los derechos humanos.

El Plan de Minga en Resistencia está ligado a un proyecto político transformador de la sociedad, basado en principios de justicia y bienestar propios, construidos colectiva y comunitariamente considerando la tradición y el proyecto originario.

Siguiendo la caracterización que hace Esperanza Hernández Delgado[28] sobre las experiencias de resistencia en Colombia, la experiencia indígena del Cauca surge entonces, en "un escenario de exclusión y presencia tradicional de actores armados, pero con el transcurso del tiempo, en correlación con el escalonamiento del conflicto armado en sus territorios, fueron desarrollando sus procesos en contextos de alta violencia y fuego cruzado"[29] y se opone radicalmente a la "violencia estructural, el conflicto armado y el modelo económico neoliberal" y toda clase de agresiones.



"En visita a las familias del norte del Cauca"

Julio de 2005. Tomada por Paola Figueroa

28. Esperanza Hernández Delgado, "Resistencia civil artesana de Paz", experiencias indígenas, afrodescendientes y campesinas, Bogotá, Suippcol, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2004.

29. Idem, p. 25.

El plan de Minga en Resistencia

En cada uno de los momentos de la historia siempre hubo hechos de resistencia. Los pueblos indígenas nunca hemos agachado la cabeza, siempre estamos haciendo algo, nunca decimos esto se acabó, apaguemos y vámonos, siempre estamos luchando, cada vez que surge algo, se piensa cómo resistir, la resistencia es milenaria, nunca ha bajado la cabeza.[30]

El Plan de Minga en Resistencia es constitutivo del Plan de Vida, se fundamenta en los postulados de la resistencia civil, y pone de presente la postura que el Pueblo Nasa ha adoptado frente a la agresión y el conflicto sociopolítico, económico y cultural que sufre. El objeto de este Plan es:

... implementar mecanismos integrales de resistencia indígena… en tal sentido, el propósito fundamental es la defensa integral del Plan de Vida de los Pueblos Indígenas; la consolidación de sus procesos organizativos; el rescate de su cultura, costumbres y cosmovisión; el reconocimiento de sus autoridades y derecho propio; el respeto de su autonomía territorial; la construcción de una forma de vida y un modelo de desarrollo que prodigue a la Madre Tierra los cuidados necesarios que eviten su destrucción y, la defensa de la vida digna de las comunidades en armonía con el territorio, lo que implica el respeto tanto de los actores armados como del Estado colombiano, frente a las decisiones políticas de los pueblos indígenas.[31]

El Plan de Minga en Resistencia contempla diversas estrategias entre ellas la constitución de sitios de asamblea permanente de reflexión y proyección, las alertas tempranas, la capacitación en derechos humanos, derecho internacional humanitario, la convivencia comunitaria, el manejo de radios y telecomunicaciones, la Guardia Indígena y el Protectorado de Minga en Resistencia por la defensa del Plan de Vida. De estas estrategias participamos las mujeres de manera diversa, algunas más activa y conscientemente que muchas otras.

---

30. En adelante las citas corresponden a testimonios recogidos con mujeres indígenas del Programa Mujer, mujeres autoridades tradicionales y mujeres guardias indígenas.

31. Tomado del documento inédito de la ACIN: Plan de reparación integral de Toribío y Jambaló, ob. cit.

La participación de las mujeres en el proceso de defensa del Plan de Vida, el Plan de Minga en Resistencia tiene una significación diversa para cada una de ellas; no necesariamente su participación significa procesos de empoderamiento personal como mujeres; sin duda esta participación en el proceso indígena fortalece a la comunidad, a las personas: mujeres y hombres, pero la participación en sí misma no les significa a las mujeres procesos de transformación personal frente a la subordinación y el machismo presentes en la cultura patriarcal imperante y con la que conviven en sus familias y comunidades. No obstante esta afirmación, resultan significativos los procesos liberadores que se evidencian y transcurren cada vez más en la vida de algunas mujeres.

La creciente participación de las mujeres indígenas en el proceso va acompañada cada vez más de procesos de concienciación y de transformación de las mismas mujeres, quienes a partir de la experiencia y la confrontación con el poder dominante y con el poder de los varones, avanzan en la idea de reconocerse a sí mismas como actoras; a la vez que los varones avanzan en el reconocimiento de ellas como pares en la lucha por la defensa del Plan de Vida. Tan resistentes han sido los varones como las mujeres, necesarias e interdependientes son las tareas que unos y otras han asumido en la defensa del territorio, y nos proponen de aquí en adelante reconocer los aportes de ellas en esta propuesta libertaria.

De invisibles a actoras

Una historia de agresiones

> *"Con todo ese sometimiento, uno va perdiendo la autoestima, de sentirse incapaz. No ser capaz de ni siquiera recordarse de su propia historia y su propio pasado. Nos enseñaron a ser conformistas".*

Las cicatrices y la historia oral no han permitido que la memoria y el recuerdo se borren de las mentes y los cuerpos de las mujeres indígenas: "cuando los indígenas adoraban al sol y la luna fuimos engañados y todavía seguimos siendo engañados". Junto al engaño vino la expropiación de las riquezas, las tierras y las mismas mujeres. Recuerdan las mujeres que durante la Conquista "La hija de un cacique fue enamorada por un español, antes de que se casara con el blanco el papá la mató para que no entregara los secretos", y también saben que en esa época

"hicimos muchas cosas pero no las escribieron o no las contaron porque lo que hacemos las mujeres no se valora, no es importante, ahora lo estamos rescatando del olvido".

A la época de la Conquista le sucedió el tiempo de la Colonia, época en que "… hubo también masacres, surge entonces una nueva etapa de resistencia de los pueblos", tiempos que si bien no eran iguales a los de la violenta Conquista no fueron menos crueles para los pueblos indígenas; la religión se constituyó en un importante instrumento de dominación y expropiación. "Las mujeres, en la época de la Conquista igual que como sucede hoy, fueron utilizadas como botín de conflicto armado, las embarazaban, la estrategia era enamorarlas; no las buscaban para casarse, eran sólo un medio para quedarse o encontrar los tesoros que habían..."

La historia de Colombia da cuenta de la ignominia a que fueron sometidos los indígenas durante la Colonia, causando la muerte y desaparición de pueblos enteros, también cuenta cómo las mujeres fueron objeto de abusos sexuales y utilizadas para los fines de la guerra y en la estrategia de dominación, situación y drama que para los pueblos y en particular para las mujeres no disminuyó con el tiempo, al contrario, se acrecentó a medida que avanzaba la colonización y hasta hace apenas unos pocos años (a pesar de la "independencia") la dominación, la humillación, el abuso y el uso de las mujeres fue una constante, recordamos las mujeres que:

"En visita a las familias del norte del Cauca"
Julio de 2005. Tomada por Paola Figueroa

- El terraje[32] se pagaba al blanco también con las hijas, para poder tener derecho al terreno se tenía que pagar también con una hija.

- Las mujeres indígenas eran utilizadas para que los hijos de los ricos tuvieran su primera experiencia sexual. Este acto todavía se ve en las diferentes ciudades. Parece que las están llevando a la prostitución las mujeres indígenas…, aún se les explota sexualmente.

32. El terraje consiste en una práctica en donde los dueños de la tierra la dan a los indígenas en una parte de sus tierras para que la trabajen y ellos deben pagar con trabajos al dueño y entregando parte de la producción.

- En Popayán las familias de la alta sociedad utilizan a las mujeres que van a trabajar en lo doméstico para evitar que sus hijos no se vayan a los prostíbulos o casa de prostitutas. La muchacha del servicio es utilizada para estas cosas. Cuando las muchachas eran embarazadas las echaban y las trataban de vagabundas.

Hoy las agresiones también tienen sexo

"Las vamos a violar…".
"Préstenos los peluches".
"Váyanse indios que nosotros nos las vamos a comer".

Éstas son algunas de las "amenazas" que escuchábamos las mujeres indígenas en los recientes acontecimientos de "liberación de la madre tierra" (léase recuperaciones) por parte de los policías y soldados encargados de reprimir estas acciones. Las amenazas ligadas a la sexualidad y a la condición de mujeres son un hecho histórico; utilizar la diferenciación sexual para amedrentar a las mujeres es una práctica común; en muchos casos ha sido mucho más que las amenazas, se ha pasado a la violación sexual, sin que a este hecho se le haya dado la dimensión de gravedad que amerita, en tanto delito de lesa humanidad.

Nos pasó que "estábamos en el sitio de asamblea permanente, ellos nos decían que teníamos que avisar si la guerrilla estaba o no, nos decían que su hijo ya nos contó todo, ya lo tenemos, todo mentiras, sólo para atemorizarlo a uno". Los actores armados suelen utilizar el sentimiento de madres, hermanas, novias o compañeras para amedrentar y presionar a las mujeres y obligarlas a pasar informaciones que, se imaginan ellos, poseen estas mujeres. Se siembra el temor y la angustia a partir de amenazas asociadas a la seguridad de los seres queridos: hijos, compañeros, padres.

Pero no sólo las amenazas de tipo sexual o por asociación afectiva son las estrategias favoritas que en el marco del conflicto armado se utilizan para amedrentar a las mujeres; suele suceder que "cuando llegan los ejércitos toman a las niñas, las enamoran, las hacen sus novias, las utilizan y luego las dejan; esto es algo complicado para la comunidad"; en repetidas ocasiones se ha denunciado esta práctica en la cual los varones guerreros, haciendo uso del poder y la seducción de las armas y el uniforme, involucran a niñas y jóvenes en relaciones afectivas con el único fin de obtener favores: información, transmisión de mensajes, transporte de cosas prohibidas, etc. Se han dado casos en que algunas de estas jóvenes han resultado en

embarazo y han sido abandonadas dejándolas solas con la responsabilidad de ese hijo que viene en camino. Igualmente, se tiene la sospecha de que producto de estos relacionamientos se podrían haber incrementado los casos de las enfermedades de transmisión sexual.

Éstas son sólo algunas de las violaciones de los derechos humanos que sufrimos las mujeres por nuestra condición en el contexto del conflicto armado; además, sufrimos otras agresiones como el reclutamiento forzoso, el confinamiento, los atentados contra la vidas, la viudez, el dolor de la pérdida de los hijos, la escasez de alimentos y las limitaciones para movilizarnos libremente entre su casa y su parcela, y para la celebración ritual y de protección familiar y comunitaria, entre otras.

"En visita a las familias del norte del Cauca"
Julio de 2005. Tomada por Paola Figueroa

El Plan de Minga en Resistencia y las mujeres

"Las mujeres estamos en todo el plan de vida: marchas, alertas tempranas, asambleas permanentes..."

"Las mujeres no hacemos discursos y se hace resistencia desde nuestras capacidades".

Nos proponemos en este aparte dar cuenta de la visión y participación de las mujeres de la zona en el Plan de Minga en Resistencia; cuando preguntamos por su participación, ellas reconocieron de inmediato su papel en el plan de resistencia y lo valoraron como determinante en el proceso de fortalecimiento del Plan de Vida

Comunitario; así mismo, identificaron otras estrategias desde las cuales ellas consideran hacen un aporte significativo desde su condición de mujeres.

Las mujeres y la memoria

"Las mujeres por ser más parlanchinas [conversadoras], somos las que vamos trasmitiendo la historia". En la tradición de la comunidad nasa, las mujeres han sido las principales responsables de la crianza de los hijos y las hijas, y es en este proceso que hemos enseñado la historia, no hemos dejado que se olvide y, por el contrario, motivamos con ella a los hijos e hijas a mantenerla viva: "a mí me interesaba vivir la experiencia de la Hacienda la Emperatriz (finca en la que entraron las comunidades con la idea de su liberación) por lo que me había contado mi mamá, tenía tan apropiado el discurso que quería vivir esa experiencia". Con nosotras las mujeres circula la vida y la dignidad.

Con la memoria se trae a cuento la historia de resistencia de La Gaitana: "su resistencia era política, que a donde iba dejaba un hijo para expandir el territorio", de Juan Tama, de Manuel de Quilo, de Quintín Lame y de tantos otros y otras que han luchado y permanecen en la memoria colectiva y que las mujeres transmitimos a las hijas y los hijos cuando les enseñamos a hablar en nuestro propio idioma, o cuando alrededor del fogón (práctica bastante debilitada), en las noches, las mayores traían a cuento la historia.

La memoria está ligada también a la necesidad de nombrar y reconocer a las pares: "A mí me enorgullece nombrar a Margarita, Ana Deida, a doña Irma de cómo en la recuperación de acá participaron. Yo no soy capaz de hacer eso que hicieron estas mujeres, ayudaron a dar agua, a acompañar". La memoria del presente, inmediata, hace que en la historia que se está escribiendo se hagan visibles y se reconozca la presencia de las mujeres.

Las mujeres y las recuperaciones de tierras

> *... las mujeres en la recuperación siempre fueron adelante porque siempre se decía que a las mujeres la policía no les hacía nada.*
>
> *Las mujeres queríamos estar ahí pero nos daba miedo, por eso hacemos resistencia desde nuestro sentir de mujeres, unas ayudando allá otras cocinando, cargando agua. Pero eso no se ve, ni se escribe.*

Las mujeres siempre iban adelante poniendo el pecho para recuperar los territorios.

Las mujeres en las recuperaciones siempre fueron adelante con las ollas, dando la frente, los hombres iban detrás, han hecho muchos esfuerzos y no se reconoce ni valora, esto no está escrito.

La historia reciente les da el reconocimiento a las mujeres por su papel en los procesos de recuperación de las tierras que nos fueron expropiadas y de las cuales somos dueñas ancestrales: eran las mujeres las que iban adelante, las que permanecían mientras sus hombres estaban en las cárceles o salían a trabajar y a buscar alimentos; en recuperaciones de años pasados, los agentes del orden "respetaban la condición de mujeres" y no las atacaban, esto facilitaba la permanencia, hoy no se hacen estas consideraciones, se ataca por igual, no va más esta estrategia de las mujeres adelante.

Hoy, como ayer, las mujeres estamos presentes, hemos cambiado de lugar, antes íbamos adelante, hoy vamos junto con… en tareas que de manera igualitaria en muchos casos les piden esfuerzos mayores por la exigencia de demostración de fuerza y resistencia física.

No obstante este esfuerzo, es necesario llamar la atención sobre el hecho de que estos procesos de las mujeres, en muchos casos, sobre todo en el pasado reciente, no fueron lo suficientemente valorados, y esto se evidenció por ejemplo a la hora de distribuir las tierras, se entregaba sólo a los "jefes de hogar" varones, hoy por hoy esto está cambiado de manera importante (nunca al nivel deseable) a partir de considerar la situación, por ejemplo, de las mujeres que son cabeza de familia.

Las mujeres y la Guardia Indígena

> *"Mujeres que están en la guardia y programas de la organización. Nosotras no echamos discursos y por eso no se ve lo que hacemos".*

La Guardia Indígena (GI) es uno de los principales mecanismos de protección de la vida y del proceso organizativo, que se fortalece con el Plan de Minga en Resistencia, es una expresión ancestral y está vinculada directamente a las autoridades propias. Se constituye como una fuerza comunitaria para la defensa de los derechos humanos de todas las personas de la comunidad.

Para las mujeres la GI es un espacio de formación y de protección a la vez, es un mecanismo que motiva a permanecer en el territorio, lo percibimos como:

> *... un espacio igualitario –cuando yo estoy en la guardia nunca pretendo ser hombre, porque yo debo ocupar mi puesto de mujer– siempre soy mujer aquí y en cualquier parte, me han dado la posibilidad de hacer las cosas iguales, me dan la oportunidad de compartir la experiencia con los compañeros, pero en el acto en sí es diferente porque nuestro pensamiento es de protección, es sensible. Cuando uno da garrote piensa que puede ser a mi hijo a quien se le está dando, uno piensa que es mamá, uno es dada a la protección. Ha sido bastante diferente y difícil, incluso cuando me tengo que dirigir a los mismos compañeros, porque con la familia es más pasivo, pero con los hombres uno tiene que demostrar una posición.*

Sin embargo este espacio igualitario, como lo leemos las mujeres que participamos de él, nos exige constantemente demostrar porque estamos allí (sobre todo a las dirigentes), y en este ejercicio de demostrar la fortaleza y la fuerza se hacen evidentes la mayor sensibilidad y los sentimientos de protección de las mujeres.

Los hombres que llegan a la guardia indígena de por sí ya son respetados, las mujeres tenemos que ganarnos el respeto, esto siempre pasa en los espacios mixtos:

> *Yo dije que me siento normal pero lo que sí es que una se tiene que hacer respetar, por ejemplo si a mí me toca un turno y de noche y con algún compañero y él se me acerca y se quiere propasar pues yo en cuando sea un garrotazo le doy, porque él me debe respetar. Ellos se deben dar cuenta que una no es siempre para lo que ellos creen, pero mientras que una sabe en qué sitio está siempre debe hacer respetar los derechos, yo cuando algo me hacen, yo no me dejo, yo le zampo por donde sea, yo no tengo compasión.*

Las mujeres en la guardia

> *... hemos ganado espacio en el sentido que nos hemos ganado el respeto y ellos han aprendido a que se respete. Yo creo que el hombre que más respeta es el hombre guardia porque en cualquier acción, ellos están pendientes de las mujeres –eso me ha pasado–, nunca me han dejado sola, en la oscuridad ellos han comenzado a sensibilizarse para entender que la mujer es capaz pero se le debe una protección. Han aprendido a tener ese reconocimiento de las mujeres.*

Para la mujer, la experiencia de ser guardia indígena ha significado ganarse el respeto y reconocimiento de su compañero y de sus hijos, que en muchos casos terminan queriendo imitar sus pasos.

> *Las mujeres guardias son una verracas, saben por qué, ellas tienen su familia, sus hijos, su esposo y muchas veces el esposo no quiere pero ella ya se ha ganado el respeto, entonces ya viene con ese respeto y entonces los hijos comienzan a decir yo quiero ser guardia y a veces se van los dos, yo felicito a las guardias y ojalá algún día podamos ser guardias y no tengamos miedo.*

Una mujer habló del significado que para ella tiene la experiencia de ser guardia:

> *Para mí es un gozo pues yo y mi marido somos guardias, cuando nos toca ir a guardiar, nosotros corremos y no pensamos en el peligro, se corre como si estuviéramos jugando, es una experiencia y luego en la casa se conversa y nos reímos de como te caías... así de las cosas que nos pasan. Uno en la casa nunca juega con el marido y ahí es como si estuviera jugando.*

Participar en pareja de esta experiencia le ha permitido a esta mujer modificar las formas de relacionamiento; por supuesto, creemos que ésta no es la experiencia que más se repite y que, por el contrario, puede ser que esto más bien traiga problemas a las mujeres con sus compañeros e hijos.

Las mujeres que participan de la Guardia Indígena se han convertido en un referente importante y digno de ser imitado por muchas otras; al contrario de los sentimientos de consideración y pesar que suscita la participación de las mujeres en cargos como gobernadoras o cabildantes, el ser guardia suscita en las otras sentimientos de admiración quizás por la posición de poder que representa ser "guardianas y protectoras" de la comunidad.

"En visita a las familias del norte del Cauca"
Julio de 2005. Tomada por Paola Figueroa

Las mujeres en los sitios de asamblea permanente

Los sitios de asamblea permanente son lugares destinados para albergar a la comunidad en caso de emergencias humanitarias, son lugares que deben estar equipados con reservas de alimentos, de plantas medicinales, tener el Tul o huerta tradicional. Es un lugar para la reflexión y proyección, para la permanencia, para no salir del territorio, para evitar el desplazamiento, para reunirse en tiempo de conflicto.

En estos lugares las mujeres tenemos un papel en "el acompañamiento en la cocina", "el acompañamiento a los niños y niñas haciendo charlas, jugando, previniendo las dificultades que se pueden presentar pues este sitio no es igual que cuando uno está en la casa". Las mujeres resignifican las labores domésticas cuando se trata de realizar las acciones que les exigen las emergencias humanitarias; tareas como cocinar o el cuidado de los niños se llenan de contenido político.

Las mujeres aprovechan estos espacios también para hacer sus artesanías y para transmitir su sabiduría: "las mayoras se desesperaban, se aburrían porque era muy complicado estar todo el día allí sentado haciendo nada. Algunas tejían, otras hilan la cabuya. Y las mayoras les enseñaban a las niñas, es una forma de compartir la sabiduría que tenía cada una". Aprovechan las mujeres este espacio para tejer y enseñar a tejer a las otras mujeres y a las niñas, y en sus tejidos se graba la historia y el pensamiento nasa; cuando se teje se hace memoria del origen de la vida y de la historia de resistencia.

Mientras las mujeres nos preocupamos por la organización y el cuidado en los sitios de asamblea permanente, los hombres se ocupan de los radios de comunicación. Ellas organizan, miran la cocina, están pendientes de los niños, de sus alimentos, de su salud, al punto que algunas mujeres dejan a los niños ahí y se van a trabajar; ellos asumen el papel de "protectores" estando al tanto de las comunicaciones, y ellas asumen de papel de "cuidadoras".

Las mujeres y la soberanía alimentaria

La soberanía alimentaria está ligada a la producción y el consumo de productos propios y limpios en la familia y la comunidad con criterios de diversidad, recuperando y conservando semillas ancestrales y especies menores. La soberanía apunta a la no dependencia de los productos de afuera y al fortalecimiento de sistemas de producción, consumo e intercambios tradicionales.

Las mujeres estamos ligadas de manera íntima y estructural a este tema de la soberanía alimentaria. Somos las responsables del Tul (huerta), cuidamos de las especies menores, somos en la gran mayoría de los casos las que preparamos los alimentos; en síntesis, somos las directas responsables por las labores de "reproducción y sostenimiento de la prole", tarea que sin duda reproduce los roles tradicionales de las mujeres pero que por el alto contenido político que tiene este tema puede hacerse de él un lugar para el empoderamiento de las mujeres reconociendo que su aporte, con el tul, está fuertemente ligado a la propuesta política de soberanía y autosuficiencia alimentaria.

"En visita a las familias del norte del Cauca"
Julio de 2005. Tomada por Paola Figueroa

Las mujeres en otras estrategias del Plan de Minga en Resistencia

Otras estrategias del Plan de Minga en Resistencia que reconocen las mujeres, y de las cuales hemos participado de manera activa, son por ejemplo: el trabajo comunitario, el Sistema de Alertas Tempranas, los sistemas de información, el fortalecimiento político, la capacitación y la armonización. Ellas participan en algunas de manera tangencial, como en los sistemas de alertas y de información, y tienen un lugar y un papel fundamental y específico en los procesos de armonización (ritos de protección con los médicos tradicionales), cada momento y ciclo de la vida de las mujeres resulta relevante en la protección de la comunidad.

Las mujeres en la resistencia: una propuesta que confronta las relaciones de género

Si bien las mujeres indígenas comparten plenamente las aspiraciones políticas de su pueblo por la autonomía, el territorio y la cultura, sus sueños van más allá y con las resistencias se acrecientan:

- Las mujeres nos resistimos a los hechos de violencia física, psicológica y sexual de los que somos objeto en las familias y comunidades.

- Nos resistimos a las prácticas discriminatorias y excluyentes que insisten en dejarlas por fuera de los espacios de poder y de toma de decisiones.

- Nos resistimos a las prácticas machistas que impiden a los varones apropiarse del espacio de lo doméstico y del cuidado de sus hijos e hijas.

- Nos resistimos a las autoridades que hacen caso omiso de las denuncias que hacen las mujeres por maltrato y violencia sexual.

- Nos resistimos a los modelos y las prácticas que refuerzan la visión de la mujer madre y trabajadora del hogar e incapaz para los asuntos públicos y políticos.

- Nos resistimos a los discursos que bajo la consigna de los "usos y costumbres" y la "cultura propia" pretenden "normalizar" prácticas injustas y discriminatorias para con las mujeres.

Éstas, y muchas otras resistencias, han convocado por años a las mujeres de la zona a procesos primero de autoafirmación, luego de capacitación y, finalmente, de participación política en los espacios de lo local en los resguardos, en lo zonal en la ACIN y sus programas, y en la organización regional (CRIC).

> *... Que los esposos llegan borrachos, lo estropean a una, si es posible a darle punta pie a los hijos, no traen el mercado, pero para ponerle hijos –yo hablo así– es como si una fuera una marrana que le meten hijos para una parir en chorrera y no se acuerdan de nada de eso, eso es también violar. ¿En qué sentido es que las mujeres tienen que ser sumisas y calladas, si hablan les pegan, en ese sentido quien es que lo está desvalorizando a una? Son los propios esposos. Porque ellos, a ellos una no les puede hablar. Si nos ponemos firme de que debe de haber un acuerdo entre mujer y marido de que las cosas no se están violando. Primero nosotros debemos mirar desde dentro para poder acomodar lo de afuera, pero si estamos acomodando lo de afuera y adentro es un conflicto no lo vamos a poder acomodar.*

Resulta relevante destacar entonces que el Plan de Minga en Resistencia para las mujeres indígenas contiene elementos políticos importantes que buscan la transformación de las relaciones de poder dominantes que desatan violencias internas y confronta el tema de la autonomía como un derecho de los pueblos, pero que pasa también por la autonomía personal, es decir, por la posibilidad de que yo decida responsablemente sobre mi vida y mi cuerpo.

No es posible para las mujeres pensar en la resistencia política sin que ésta pase por sus vidas, y por ello, de manera recurrente, se están aportando al Proyecto Político del Plan de Vida propuestas para trabajar comunitariamente en la transformación de las relaciones que impiden la realización del mismo, como es el caso de la inclusión en la Plataforma del Lucha del CRIC, en el XII Congreso, del décimo punto ligado al tema de mujer y familia, o la creación de las instancias o cabildos de familia.

Las mujeres en la resistencia indígena: un proceso que las empodera

Es la posibilidad de sentirnos importantes, personas que valemos:

> *... para mí fue una gran experiencia, uno pasa a una experiencia más que no se ha tenido en la misma casa. Es grande porque uno tiene la posibilidad de ayudar a alguien en un momento de dificultad. No he tenido la posibilidad de hacer una carrera tan grande y me siento que volví a nacer, me siento como una niña al estar ahí.*
>
> *… ahí hay un respeto de parte de los compañeros, eso fue en la marcha, y uno tener que revisar a todo ese personal que va a entrar si lleva armas... hay gente que se enoja pero es bonito sentirse que la gente apoya y guarda orden.*
>
> *Me tocó de guardia en la Emperatriz y me sentí feliz colaborando y además importante porque nunca lo había hecho.*
>
> *El caso mío es especial porque yo ante él hago valer mis derechos como mujer porque yo he trabajado, él también y los dos tenemos que descansar. Mi casa no es algo bien hecho pero la alegría de ahí son las flores. Yo cocino pero usted le hecha agua a las matas, él le hecha para que no tengamos problemas.*

Ganamos capacidad de negociar con los compañeros:

El apoyo que uno da y recibe le da mucho campo para seguir adelante, se presentan muchas dificultades pero como uno ya ha tenido conocimiento a lo que es tener responsabilidades en ese caso toca que apoyar. Cuando hay errores entonces hablo y exijo, no hemos tenido dificultades grandes, se han sabido solucionar, creo que nos entendemos. Pienso que es más la exigencia de ellos hacia uno porque la responsabilidad es más grande y no es tan descansada como cuando éramos nosotros dos en el trabajo, cae la responsabilidad sobre uno, le toca estar pendiente de todo, de la casa, los muchachos, el trabajo, pero ahí se trata de hacer lo que se puede. Se abandona mucho lo que es la huerta, la parcela se acaba por completo, es muy poco lo que se tiene en la casa.

Yo llego del trabajo o de cualquier parte y él colabora, no es que yo le pida, es que él tiene que colaborar, yo llego del trabajo de la guardia y yo digo bueno usted acomode su ropa limpia en el ropero y la sucia llévela al lavadero, ¿usted hace la comida y yo hago otra cosa? Ahí es donde va porque yo no le pregunto, yo le digo qué va a hacer. Cuando él hace la comida, yo voy a darle de comer a las gallinas, las bestias. Cuando se va a dormir es porque él ha hecho el trabajo y yo el mío.

Lo mismo porque mi marido también es guardia, nosotros tenemos la programación del año y nosotros trabajamos la huerta toda la semana y luego nos vamos cuando llegamos y está monte pues los dos vamos a trabajar –el trabajo es hasta los domingos– sale del trabajo de la guardia pero el trabajo sigue en la casa.

Mi padrastro ha cambiado bastante, parece que los talleres le han servido porque antes él era como más machista, mi mamá tenía que hacer lo que él dijera y ahora es muy diferente, mi mamá le dice hay que hacer esto, él colabora y mamá también. Yo no asistía a esto, ellos me apoyan y me parece algo muy elegante.

La oportunidad de participar de la guardia indígena, por ejemplo, resulta altamente positiva, quizás porque es un lugar de poder visible, reconocido y querido por la comunidad. Un espacio en donde no cuenta si eres un varón o una mujer, en donde no te asignan por derecho las tareas de la cocina. Se ha convertido en un espacio

impulsador de los procesos de empoderamiento de las mujeres que requiere del acompañamiento para que no se convierta en un ejercicio del poder dentro de los cánones del patriarcado.

> *... somos nosotras las que tenemos que decir cuál es el camino y cuál es la estrategia a emplear para que toda esa serie de cosas que nos pasan a las mujeres hay que ponerle remedio... ahora aparecen mujeres que han sido gobernadoras y por recuperar tierra estuvieron en la cárcel, ellas dicen: yo dejé a mi marido con mis hijos y estuve varios años en la cárcel por estar recuperando tierras, estas historias, la de estas mujeres nadie las conoce ni las enuncia. Es necesario recopilar esas cosas para poder ir mirando quiénes somos.*

A la memoria de las mujeres como La Gaitana, María Mandiguaga, Rosa Elena Toconás, las tantas que han caído y que no recordamos sus nombres, a las que han tenido que ir a las cárceles, las mujeres que están en la guardia, las gobernadoras, las que cocinan, las que están en la casa… a todas gracias.

"En visita a las familias del norte del Cauca"
Julio de 2005. Tomada por Paola Figueroa

La Semilla

Experiencia de la Liga Internacional
de Mujeres por la paz y la Libertad(Limpal - Colombia)[33]
y las organizaciones:
Asociación mis Esfuerzos, Grupo de Mujeres por un Mejor Futuro,
Asociación de Artesanas Mujeres Ejemplares,
Mujeres de Villa Alegría en Acción
y Mujeres Unidas de San José del Peñón

… el desplazado cuando está en la ciudad la vida es más dura: por un lado porque no tienen sus recursos del campo, por otro lado las costumbres son totalmente diferentes, sufre discriminación de aquellas personas que son de la ciudad, que no son del campo, por otro lado el maltrato físico o violento de los patrones o patronas porque resulta que le toca trabajar de empleada doméstica, entonces hay un pago injusto, le pagan lo que a ellos le convienen… en la ciudad uno no conoce al vecino, en la ciudad está el indigente en la calle.[34]

---

33. La Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad (Limpal Colombia) es una organización social, no gubernamental, feminista, filial de Women Internacional League for Peace and Freedom (WILPF), basada en los principios de dignidad, libertad, paz, justicia y solidaridad. Es la organización de mujeres que trabajan por la paz más antigua del mundo. Fue fundada en abril de 1915 para protestar contra la muerte y la destrucción que la guerra había dejado en países de Europa. Limpal tiene seccionales en 37 países, y cuenta con estatus consultivo en las Naciones Unidas. Su trabajo en Colombia gira principalmente alrededor de la vivencia, y la defensa y promoción de los derechos humanos, para posibilitar el empoderamiento de las mujeres y la justicia social y de género.

34. Los testimonios que acá se incluyen son de mujeres desplazadas y de comunidades receptoras que han sido testimoniantes y sobrevivientes de la guerra, participantes de los talleres de reflexión sobre las mujeres y la resistencia.

Este documento presenta parte del trabajo de los grupos de mujeres que Limpal Colombia acompaña en el departamento de Bolívar y en la ciudad de Cartagena, el cual fue recogido a partir de la realización de talleres y entrevistas individuales. El documento está estructurado en tres partes: en la primera se presenta el contexto general del departamento de Bolívar y de la ciudad de Cartagena, y en ellos los municipios y barrios en los cuales se encuentran los grupos de mujeres. En la segunda parte denominada "Quiénes somos. La identidad y la resistencia", se describen los grupos de mujeres, las actividades que realizan y lo que para ellas significa la resistencia desde su experiencia. La tercera parte denominada "Motivos y razones" recoge las causas que generan la resistencia, a partir de las reflexiones hechas por los diferentes grupos.

Máxima Ricardo
y su nieta de Lomas de Peyé.

Las mujeres que hacen parte de los diferentes grupos han participado en procesos de formación para el fortalecimiento de sus liderazgos; a fin de realizar acciones jurídicas que permitan el restablecimiento de sus derechos, han realizado denuncias de su situación, se han empoderado y han dinamizado su participación en espacios de comunicación, jornadas, foros, movilizaciones, entre otros.

Todos los grupos han realizado acciones para reconstruir los lazos de solidaridad fragmentados por la guerra y vienen impulsando proyectos de economía popular, que fortalezcan a las organizaciones y los mercados locales, potenciando redes de comercio justo.

Con la voz de las mujeres, vamos buscando caminos para la justicia social y la defensa y promoción de los derechos de las humanas, a fin de ayudar a superar la crisis humanitaria y realizar en la región un trabajo en red de incidencia política.

El contexto general

Bolívar es uno de los departamentos más ricos de la región del Caribe, lo conforman 45 municipios y su capital Cartagena. Allí se localizan importantes ecosistemas tanto por su biodiversidad como por la oferta ambiental que brindan en términos de paisaje, abastecimiento de agua para consumo humano, regulación de caudales y actividades productivas y culturales; igualmente, cuenta con zonas estratégicas por su posición y con altos índices de concentración de tierras, combinación de factores que ha implicado una tensión por establecer el control en algunos territorios y el aumento del desplazamiento de muchas poblaciones rurales a las cabeceras municipales o a la capital. Muchos factores inciden en la baja calidad de vida de sus pobladores,[35] uno de ellos es el aumento de la violencia generada en el marco del conflicto armado en donde la población civil, especialmente la que habita en las áreas rurales, es la que se ve más afectada. Las acciones concretas que llevan al desplazamiento son acciones de guerra que suscitan el miedo y el terror en la población. Hasta el 2004 Bolívar era uno de los primeros departamentos expulsores de población desplazada del país.[36]

Cartagena, capital del departamento de Bolívar, al norte de Colombia, de vocación turística, pesquera, industrial y comercial, a pesar de tener una economía pujante por el turismo y el comercio se caracteriza por contar con una de las situaciones socioeconómicas más críticas del país, por la condición de pobreza y miseria de gran cantidad de su población, en contraste con la opulencia y la riqueza de unos pocos. El 80% de la ciudad está en la miseria. En el 2002, de una población total de 902.005 habitantes, Cartagena tenía aproximadamente 711.354 pobres, y en condiciones de indigencia vivían cerca de 428.861 personas.[37] En términos porcentuales

35. En el 2001 el índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) en promedio nacional se ubicaba en el 37,21%, en Bolívar estaba en el 54,19%, el promedio de la Zona de Desarrollo Económico y Social (ZODES) y Montes de María era del 74,67%; así mismo, el Índice de Condiciones de Vida (ICV) a nivel nacional se ubicaba en el 70,8%, en Bolívar estaba en 62,7, y en ZODES Montes de María en 47,28%.

36. El desplazamiento en el departamento de Bolívar está claramente relacionado con la dinámica del conflicto entre los diversos actores armados. Según información de la Conferencia Episcopal, el desplazamiento responde a la intervención de un actor armado en el 68% de los casos; de dos actores armados en el 21%, y de más de dos actores en el 7% de los casos.

37. *El Tiempo*, retomando un informe de la Corporación Viva la Ciudadanía, 16 de mayo de 2004.

el 75% de las personas son pobres, de este porcentaje el 45% se encuentra en indigencia y de éste el 64% son mujeres. Esta situación se ve exacerbada por el desplazamiento de gran parte de pobladores de diferentes partes del país, de manera especial por las situaciones de violencia y guerra en el sur y el centro del departamento. Según el informe de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (Codhes) de octubre de 2005, más de 75 mil personas llegaron a Cartagena en las últimas dos décadas huyendo de la violencia, y hoy representan cerca del 8% del total de la población de la ciudad. Sólo entre el 1° de enero de 2004 y el 30 de septiembre de 2005 llegaron a Cartagena 15 mil personas desplazadas. En lo corrido del 2005 han llegado a la ciudad cerca de 7.800 personas.

En Cartagena, asentamientos como Nelson Mandela, El Pozón, San José de los Campanos, Olaya Herrera, Fredonia, Loma Fresca, Lomas de Peyé, Pasacaballos, Ceballos y Marlinda en la Boquilla, congregan aproximadamente 41.000 desplazados y desplazadas venidas de diversas partes de Colombia, que se han ubicado en la ciudad al no tener otra alternativa para salvaguardar sus vidas. Según una encuesta realizada en Cartagena en el 2003 por la Red de Solidaridad, de una población de 500 personas en situación de desplazamiento, 435 querían permanecer en la ciudad y no veían en el retorno una alternativa.

Paralelo al desplazamiento, el confinamiento, otra de las expresiones de la crisis humanitaria en Colombia y de los efectos del conflicto armado por la lucha por los territorios y el poder de los armados, es una realidad presente en las zonas rurales del sur de Bolívar y en los Montes de María y del cual las mujeres hacen referencia:

> *A través de la violencia hemos visto escasez económica, en el pueblo no pueden ni entrar ni salir los carros a las veredas ya que colocan limas afiladas y otras cosas para explotarle las llantas a los carros. Nuestros esposos trabajan el doble para el sustento y los alimentos, se daña en el monte la cosecha, se daña. Además, el trabajo no es valorado ya... si tenemos una hamaca, una mochila la tenemos que vender por cualquier cosa, porque aquí en el pueblo ya no es como antes como con los turistas, ya no entran por temor a entrar al pueblo. Si colocan esas cosas en las veredas a nosotros nos da miedo que nuestros hijos y nuestros esposos vayan a las veredas a buscar el alimento porque no se sabe que les vaya o les pueda pasar.*

El confinamiento ha sido definido como una restricción de las libertades, que obedece a una combinación de factores, como la reestructuración del conflicto, el

cambio en las estrategias de interacción y control sobre la población civil por parte de los actores armados ilegales y de la operación de las fuerzas militares públicas en el esfuerzo por recuperar territorios perdidos.[38] El confinamiento está incidiendo en la vida cotidiana de las poblaciones rurales, de las mujeres y niños y niñas que no son parte de la guerra pero son víctimas de todos sus efectos. El confinamiento afecta las posibilidades de alimentación, educación y trabajo, como se expresa a continuación:

... también hay discriminación, el campesinado está sufriendo mucho por lo que a ellos no les dejan entrar alimentos porque si ellos llevan ya 10 kilos, 5 kilos de arroz en adelante ya no se los dejan pasar porque dicen que eso es para la guerrilla, entonces ellos tienen que pasar de a poquitos ...

… nosotras las mujeres al trabajar tenemos que hacerlo el doble y por poca plata… porque realmente ya hay escasez de dinero en la casa. Los campesinos que son nuestros esposos se tienen que desplazar ya no lo pueden hacer con esa libertad porque hay violencia no en el pueblo pero sí alrededor y alrededor es donde está la alimentación y nos damos cuenta que nosotras aquí económicamente tenemos que pagar el doble del producto. Si antes nuestros esposos nos traían el ñame gratis ahora la libra de ñame está aumentando, ya está a quinientos pesos y antes se conseguía en doscientos pesos... porque eso venía era trasportado de las veredas y como no se puede pasar.

... incluso tengo hermanos de la iglesia que son profesores que tampoco pueden desplazarse allá a las veredas para darles clase a los niños, entonces de esta manera también se están afectando la niñez y las personas.

Los grupos de mujeres que aquí se recogen se encuentran en cuatro sectores: los municipios de San Jacinto y San Juan Nepomuceno, y en Cartagena en los barrios San José-Revivir de los Campanos y Lomas de Peyé, los cuales describimos a continuación.

38. Project Counselling Serivce (PCS), Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (Codhes), Proyectos Pasos, “Comunidades confinadas en Colombia”, Bogotá, 2004.

San José-Revivir de los Campanos

Revivir de los Campanos es un sector del barrio San José de los Campanos, que se encuentra ubicado en la zona sur occidental en la localidad 3 Industrial y de la Bahía vía carretera troncal de occidente.

La comunidad de Revivir de los Campanos nace como una respuesta a las necesidades en materia de vivienda de un grupo de cien familias desplazadas, aproximadamente. En el año 1999 se inicia entre la Fundación Apoyar y la Alcaldía Distrital de Cartagena la concertación para la puesta en marcha de este proyecto. Es así como en el año 2000 se identifican las familias participantes, teniendo en cuenta criterios como la composición familiar, la ubicación de dichas familias en zonas declaradas de alto riesgo de la ciudad, la no tenencia de vivienda y la permanencia de por lo menos un año en Cartagena.

El 1° de agosto de 2000 las familias reciben el terreno para la ejecución del proyecto y comienzan la labor de la adecuación de la tierra. Pero sólo en febrero de 2001 se inicia la construcción de las casas; dicha construcción estuvo a cargo de los mismos beneficiarios, los cuales debían aportar la mano de obra. A finales de 2002 se hace entrega oficial de las viviendas.[39]

Este proceso de autoconstrucción barrial no tuvo en cuenta las necesidades estratégicas de las mujeres en cuanto a su organización y la construcción de proyectos de vida en nuevos contextos después de su desplazamiento.

Lomas de Peyé

Lomas de Peyé es un sector del barrio La María, ubicado en la zona sur oriental en la localidad 2 de la Ciénaga de la Virgen, vía Avenida La Esperanza.

---

39. Actualmente sus calles aún se encuentran sin pavimentar y cuando llueve se tornan intransitables y algunas casas se inundan. La mayoría de las casas se encuentran en obra negra y constan de dos cuartos pequeños, un baño interno, sala-comedor-cocina y un mínimo espacio para el patio. También cuenta con un salón comunitario en el cual funcionan un restaurante comunitario y una ludoteca.

Un grupo de familias desplazadas llegaron a esta comunidad, después de durar cinco meses en la calle –en la variante de Mamonal de esta ciudad–, en la cual vivieron en circunstancias infrahumanas por las condiciones climáticas y la falta de alimentos. El dueño de los terrenos de la variante contactó al señor Peyé para recibir en sus tierras a este grupo de desplazados/as, obteniendo a cambio alguna remuneración. Este hecho se materializó cuando el grupo de personas fueron trasladadas en camiones y buses.

Este barrio se encuentra ubicado en una loma, con condiciones escarpadas, resbalosas y no parejas, y sus calles se están desniveladas y sin pavimento. Para acceder a este barrio hay que subir por escaleras.

Los materiales con los que están construidas las casas son en su mayoría zinc, madera y plástico, los cuales fueron aportados por el Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad (MPDL); el acceso a los servicios públicos es insuficiente; la energía eléctrica es ilegal; el agua debe ser traída de tanques públicos gestionados por la misma comunidad para satisfacer esta necesidad; no poseen gas natural; no hay alcantarillado ni servicio de recolección de basura. El barrio cuenta con una escuela comunitaria. En la actualidad la comunidad viene realizando acciones para legalizar sus viviendas.

San Jacinto

> *Era un municipio que tenía más plata en el sector del Bolívar, pero a través de los grupos armados este pueblo quedó sin dinero porque aquí la mayor violencia que vino fue la pobreza... porque aquí nadie tiene empleo, son poquitos los que viven de un sueldo mínimo, porque este pueblo era rico en ganadería, pero a través de los grupos armados que han amenazado a la gente toda la gente con quien nosotros trabajábamos y adquiríamos los bienes ellos se han ido para otras ciudades huyéndole a la guerra.*

Los municipios de San Juan y San Jacinto se encuentran ubicados en la zona de los Montes de María al norte de Bolívar, carretera Troncal de Occidente. San Jacinto, famoso por sus gaiteros y artesanías, se encuentra localizado al noroeste del departamento de Bolívar, dentro de la región geográfica denominada Montes de María, a 110 km de la capital del departamento.

Actualmente el 34,27% de la población económicamente activa depende de la actividad artesanal, de éste el 79% se dedica al tejido de la hamaca, además de la elaboración de mochilas, bolsos, telas, instrumentos musicales como gaitas, tambores y maracas. El 65,37% se dedica a actividades agrícolas, pecuarias y comerciales.

En los últimos años, debido a la violencia, se ha producido el desplazamiento de las áreas rurales de aproximadamente 2.000 personas. En el 2003 se identificaron 415 familias en situación de desplazamiento.

> *Aquí se vivió un momento de desespero en las escuelas cuando se llevaron un rector secuestrado, llegaron cogieron a todos los alumnos y los tuvieron ahí encerrados hasta que se llevaron el rector. Eso hace dos años que pasó eso, entonces los alumnos pues estaban todos nerviosos, temerosos ya no iban con la misma confianza, con ese deseo al colegio porque pensaban que iban a pasar otro susto de esos.*

La zona rural de San Jacinto es uno de los sectores que vive las consecuencias del confinamiento y del control que ejercen los actores armados:

> *... a raíz de la violencia que se vive aquí ya no hay empleo, aquí por ejemplo que la mayoría de las personas son agricultoras pero ya no van a los montes porque no pueden sembrar porque están amenazados porque no pueden entrar, hacen paro… habían tierras de ganadería pero a través de los grupos armados eso se ha perdido, ¿quiénes han sido las mas afectadas? Las mujeres, porque hay muchas mujeres que tienen a sus esposos y que tienen en sus fincas aguacate, el ñame pero a raíz de eso los han matado y han quedado mujeres con niños huérfanos… no se les da estudio, andan sin ropa, las mamás no tienen plata para darles la educación que ellos se merecen, a través de eso muchos se han vuelto grupos armados, otros delincuentes a través de la pobreza que se vive en San Jacinto porque aquí no hay nada de empleo por ninguna parte, donde lo había era en las veredas y alrededores que había plata, la gente que vivía aquí era gente que tenía plata pero toda esa gente se ha ido a través de los problemas de los grupos armados.*

Por último, los testimonios de las mujeres dejan ver que a pesar de los esfuerzos por conseguir una supuesta paz, los efectos de la guerra siguen presentes:

A uno le duele porque vive momentos de zozobra, de desespero, de inseguridad y entonces cuando nosotros creemos que San Jacinto está en paz, que está quieto, que ya no va a suceder más eso, que supuestamente se está trabajando para que se desmovilicen, entonces aparecen como bandas de delincuencia común, entonces atracan a las personas, le hacen cualquier daño por quitarle cualquier cosa.

Por ejemplo en estos días que dijeron que habían matado a tres en una vereda a todo el mundo le impresionó porque supuestamente ya esto estaba aquí en paz, ya el pueblo estaba con menos violencia pero cada vez que pasa un caso son seres humanos, a uno le duele y yo digo que a uno le afecta cada día.

San Jacinto. Barrio Villa Alegría

El barrio Villa Alegría se conforma en el año 2000 con familias en situación de desplazamiento después de haber recibido el apoyo de MPDL. Inicialmente dicho apoyo iba a ser invertido para que las familias mejoraran sus viviendas en sus sitios de origen, ya que el grupo de personas se desplazaron en 1996 y para 1997 retornaron; sin embargo, en el año 1999 hubo un nuevo desplazamiento de los corregimientos de Bajo Grande, Barcelona y las Charquitas, por lo cual las familias decidieron quedarse en el municipio de San Jacinto por temor a seguir siendo atropelladas.

Villa Alegría es un barrio que se encuentra distribuido por tres calles, sus casas están construidas en madera, techo de zinc y sin piso. Las casas no cuentan con agua potable, el líquido es recolectado en una pileta (única llave en donde tienen que hacer filas para recolectarla), y como el agua no es constante, también la toman de los pozos ubicados en las fincas cercanas. Actualmente son pocas las viviendas que cuentan con pozos sépticos. La energía eléctrica es tomada del municipio de San Juan Nepomuceno.

En cuanto a la educación, este barrio, ubicado a un kilómetro de distancia del casco urbano del municipio, cuenta con dos aulas satélites, las cuales se encuentran anexas al Instituto Educativo Técnico Agrícola, en donde se forman niños y niñas en los primeros cursos de la educación básica primaria; los jóvenes de cursos avanzados tienen que trasladarse al municipio.

San Juan Nepomuceno

... porque el esposo de una es campesino y pasan los desastres en los montes, la mente es muy ligera y uno piensa que el esposo de uno ya cayó ahí y entonces eso afecta emocionalmente uno se pone nervioso, se pone de mal humor porque el nerviosismo da para que uno se ponga de mal humor, que nadie le hable que nadie le diga nada, si no hasta que no ve a esa persona que llega ya uno descansa.

El municipio de San Juan Nepomuceno se encuentra localizado en el centro del departamento de Bolívar, en la Zona de Desarrollo Económica y Social (ZODES) de los Montes de María. La distancia a Cartagena es de 83 kilómetros aproximadamente.

Su economía se soporta en el cultivo de ñame, yuca, maíz, arroz, tabaco, ajonjolí, ají, plátano, sorgo, etc., y árboles frutales como naranja, mango y aguacate.
Según proyecciones del Departamento Nacional de Estadísticas (DANE), la población en el 2004 era de 47.331 habitantes, de los cuales cerca del 61,14% vive en la cabecera municipal (área urbana) y el 38,86% en los corregimientos y veredas (área rural). San Juan está integrado por seis corregimientos: San Cayetano, San José del Peñón, San Pedro Consolado, San Agustín, Corralito y La Haya.
El 48,24% de la población municipal es femenina. Las mujeres trabajan muchas horas por día y generalmente se les niega acceso a los recursos y a su control, y por lo común están en desventaja cuando se quieren educar, existe un alto índice de violencia intrafamiliar y maltrato.

En el municipio se han presentado dos situaciones en relación con la movilidad. En primer lugar, las migraciones del área rural-cabecera por diferentes causas: a) los hogares que envían a sus hijos a continuar con sus estudios a la cabecera y las personas que se desplazan en busca de mejores oportunidades de trabajo, entre otros; b) los desplazamientos forzados por los hechos de violencia registrados en los últimos diez años. Según datos suministrados por la Dirección Administrativa, Gobierno y Talento Humano, en el 2002 se registraron 154 familias desplazadas por la violencia, principalmente provenientes de los corregimientos de Corralito, San José del Peñón y San Agustín. En segundo lugar, las migraciones que se producen hacia las principales ciudades de la costa (Cartagena y Barranquilla) y del interior del país (Medellín y Bogotá), por razones de trabajo y estudio principalmente. En el municipio no se llevan registros detallados de estos movimientos migratorios.

De acuerdo con los registros estadísticos de la Dirección Administrativa, Gobierno y Talento Humano, y la Personería Municipal, a continuación se presentan los datos de la población desplazada en los últimos años:

Población desplazada 1999-2002

Lugar	No. De familias	Fecha	Personas
Corralito	47	Septiembre 15 de 1999	115
Pela el Ojo	48	Marzo 13 de 2002	238
Montecristo	9	Marzo 13 de 2002	77
Casinguí	12	Marzo 13 de 2002	46
Aguas	2	Marzo 11 de 2002	10
La Haya	2	Junio de 2002	7
Aguas Blancas	2	Septiembre de 2002	7
San Pedro Consolado	1	Abril de 2002	1
San José del Peñon	117	Junio 9 de 2002	475

Fuente: Personería Municipal.

Las mujeres de este municipio cuya experiencia sistematizamos residen en el barrio Nuevo Valle, sector que se conformó como respuesta al desplazamiento vivido en el año 2002 del sector de San José del Peñón.

Las personas que habitaban el corregimiento de San José del Peñón se desplazaron debido a la incursión de aproximadamente 200 hombres y mujeres del frente 37 de las FARC, el 8 de junio de 2002, posterior al asesinato de un transportador supuestamente por ser colaborador de los paramilitares. Ese día en la tarde reunieron a toda la población en la plaza y amenazaron con hacerles daño a los informantes de los paras sino salían en 24 horas. La población, por miedo, huye de San José los días siguientes; algunas familias se van a San Juan y otras a municipios aledaños. En San Juan, a través del Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad (MPDL), se apoya a 72 familias con materiales para construir las viviendas en el barrio donde hoy habitan y que es llamado “El Valle”; también se construye un comedor comunitario en donde actualmente se benefician niñas y niños del sector. Cabe anotar que algunas familias están retornando a San José del Peñón, en este momento se encuentran 28 familias en el corregimiento.

En el año 2004 los Montes de María –donde se encuentran ubicados los municipios de San Juan Nepomuceno y San Jacinto– fueron declarados "zona de rehabilitación" por el gobierno nacional a raíz de la situación de violencia, pues se habían identificado factores como el negocio de las drogas y las finanzas ilícitas; el tráfico de armas, municiones y explosivos; el secuestro, la extorsión y el homicidio. La política de seguridad implementada en el sector ha llevado a un mayor control en las carreteras y en la vida cotidiana de los pobladores. Paralelamente, en la población civil se ha incrementado el miedo a expresar libremente sus opiniones, pensamientos e ideas, lo que ha implicado para las mujeres un cambio en su vida social. Podría hablarse de un control sobre la libertad de pensamiento y expresión.

En el pueblo antes vivíamos tranquilos en comunidad, nos reuníamos y compartíamos mucho, pero ya no podemos hacerlo, con la situación que vivimos es muy peligroso.

Me da miedo hablar o decir cualquier cosa con extraños o conocidos, una no sabe quién es quién y no quiero que me pase algo a mí o a mi familia por un error como ha sucedido en varias oportunidades en el pueblo.

Quiénes somos, la identidad y la resistencia

"...el daño que ha sufrido uno no ha sido total porque ha conseguido más cosas y tiene la oportunidad de pedir y estar trabajando y apoyando a sus hijos".

Presentación grupo de danzas
de Lomas de Peyé en Barrancabermeja, 2004.

Los grupos con los que venimos construyendo esta propuesta organizativa y de los cuales incluimos su experiencia en este documento son: Asociación Mis Esfuerzos, Grupo de Mujeres por un Mejor Futuro, Asociación de Artesanas Mujeres Ejemplares, Mujeres de Villa Alegría en Acción y Mujeres Unidas de San José del Peñón.

Estos grupos están compuestos por mujeres desplazadas por el conflicto armado interno y por algunas receptoras de sectores populares. Con estas organizaciones se han desarrollado procesos de capacitación en derechos humanos, derechos de las mujeres, mecanismos de exigibilidad de derechos y análisis de contexto, procesos de comercio justo y justicia económica, y fortalecimiento de la organización y documentación de casos. Uno de los objetivos de este trabajo ha sido la búsqueda de procesos de autonomía de las organizaciones, y el fortalecimiento de los procesos organizativos internos y sus posibilidades de gestión. En cuanto al fortalecimiento de la organización se ha hecho énfasis en la necesidad de construcción de relaciones horizontales para la toma de decisiones y la distribución de roles y funciones; estas acciones han posibilitado la identificación de necesidades comunes, capacidades entre las mujeres y fortalecimiento de liderazgos. Los grupos han ganado el respeto de sus comunidades por la seriedad y transparencia en la gestión de sus proyectos, y por la participación que han ido teniendo en actividades de desarrollo comunitario.

Acompañando estos procesos, desde el comienzo del acompañamiento a los grupos se ha desarrollado la documentación de casos para hacer visible la violación de los derechos humanos de las mujeres. Esta documentación ha tenido varios impactos, las mujeres se han convertido en testimoniantes, han desarrollado procesos de sanación a través de la palabra, y se ha hecho seguimiento jurídico en algunos casos. El comercio justo va más allá de la ejecución de proyectos productivos hacia la reflexión de condiciones de justicia económica.

Durante el segundo semestre de 2005, con líderes de las comunidades, se adelantó un proceso de reflexión sobre la organización de las mujeres y las formas de resistencia en el contexto de guerra, en el cual participaron 25 mujeres con un promedio de edad de 35 años, donde la menor es de 16 años y la mayor de 49 años, provenientes de diferentes municipios como El Carmen de Bolívar, Montecristo, Tiquisio, Barcelona y San Jacinto en el sur de Bolívar, y otras desplazadas de departamentos como Antioquia y Chocó.

Las mujeres que participaron en este proceso son en su mayoría desplazadas y se han asentado en el departamento de Bolívar huyendo de la guerra. De las 25 mujeres, 12 viven en unión libre, 10 son casadas, 2 madres solteras y una es viuda. Once de ellas están dedicadas al trabajo doméstico y al cuidado de sus hijos, 10 están vinculadas al trabajo informal complementado con actividades artesanales, 2 son madres comunitarias del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), y una está vinculada a la Asociación Agropecuaria Alternativa de los Montes de María

(Asalma). Todas tienen ingresos menores de un salario mínimo y no cuentan con los recursos necesarios para su sobreviviencia**.** Todas tienen hijos/as (4 en promedio), a excepción de una mujer; con un hijo la que menos tiene, y con 12 la que más hijos tiene. Su salud sexual y reproductiva no es una prioridad. Diez mujeres son bachilleres, una tiene básica media incompleta, 5 tienen primaria completa, 4 primaria incompleta y 5 mujeres son analfabetas.

Asociación Mis Esfuerzos

Este grupo se encuentra en el barrio San José de los Campanos y está compuesto por cinco mujeres y un hombre. Ellas y él han venido desplazados/as de diferentes partes del sur de Bolívar y del Chocó. Cuando llegaron a construir su barrio se conformaron como comité de salud, gracias a la vocación que para ello tenían, y el gusto o la experiencia acumulada de ser segundas generaciones de parteras o ayudantes de enfermería en su pueblo:

... a mí más que todo en el comité de salud porque siempre me ha gustado esa parte de la medicina y de la salud y siempre me ha gustado ayudar a los demás y al grupo. Mis Esfuerzos porque yo vi que ya era un proyecto productivo donde iba a generar ingresos para tener un cambio de vida.

... la verdad porque desde que salí desplazada yo allá trabajé bastante con el tema de salud entonces yo llegué acá porque me siguió gustando además porque uno tiene mucho más conocimiento, conoce muchas amistades y también puede uno ayudar a muchas personas.

... cuando yo entré en el comité de salud desde que tenía 13 años yo ya sabía inyectar por que yo en primero de bachillerato dije que no quería estudiar más, entonces me iba para el puesto de salud entonces allá una muchacha que se llama Omaria me enseñó a buscar la vena y a inyectar y a mí me gustaba eso, y en la tele variedades porque yo siempre he dicho un futuro mejor no tanto para uno sino para el futuro de los hijos.

Antes de que estuviera el comité de salud había unas gentes que hacían las cosas como de mala gana, ahora que está el comité yo me siento más feliz y tranquila de ir a mandarme hacer cualquier cosa porque ellas ya lo hacen con más conciencia y son más delicadas.

Muchas de estas prácticas tradicionales en la dinámica de la ciudad se pierden: "A una ya le da miedo colocar una inyección o algo porque si la droga le sienta él no va a pensar que es la droga sino que es uno y va y lo demanda a uno y uno como no tiene un carné donde lo certifique, entonces a uno le da miedo trabajar con eso. La capacidad de liderazgo y organización son una constante y una prioridad después de la situación de desplazamiento; su condición las vuelve vulnerables pero resistentes y aferradas a la vida, vuelven a construir proyectos y acciones comunitarias. Sin embargo, la crianza en un ámbito cultural machista, la historia particular de desconfianza y la falta de valía por su condición como mujeres, generaron serias dificultades para emprender y desarrollar proyectos propios. Así, las mujeres tenían miedo a participar por las dificultades que otras iniciativas habían tenido, por procesos de desorganización o desintegración de otros procesos, por el temor inicial de asumir una acción protagónica, de asumir liderazgos o por romper con lo que originalmente esperaban de ellas sus esposos o familiares en relación con los roles tradicionales que debían desempeñar. Su rol protagónico ha ido ganando presencia en la comunidad y respeto para sus integrantes: "y ahí estamos el grupo y ahí estamos firmes para adelante y tenemos la fe en Dios".

La capacitación recibida de parte de diferentes organizaciones, y el apoyo en micro emprendimientos, las ha hecho constituirse actualmente como proyecto productivo alrededor de una miscelánea llamada "televariedades". En ésta se venden alimentos, artículos de aseo, útiles escolares, entre otros. Recientemente, en búsqueda de mayor ingreso y de estabilizar su negocio, han adquirido una lavadora que alquilan a domicilio. Éstas son propuestas alternativas y locales muestra de creatividad y empuje a pesar de las dificultades.

La iniciativa lleva diez meses funcionando, con un trabajo de un año anterior en procesos de organización y definición de alternativas. A la fecha el grupo cuenta con un documento realizado con base en consensos y disensos, en el cual se establecen el manejo de las relaciones de grupo, las funciones de los integrantes y el manejo contable del almacén. Sobre este último aspecto el grupo internamente cuenta con una tesorera y una contadora quienes se encargan del manejo de los libros de flujo y del arqueo de caja. Durante este periodo, por acuerdo del grupo, se ha hecho una reinversión constante de las ganancias para ampliar la dotación de mercancía y servicios. Hace cinco meses empezaron a tener una distribución de ganancias para beneficio de cada una/o de las/os integrantes del grupo.

Las iniciativas productivas han implicado nuevos retos y dificultades, entre ellos la necesidad de tener herramientas para el manejo de la contabilidad y las dificultades

con sus compañeras por no ver resultados económicos inmediatos o por el tiempo dedicado a las capacitaciones o a la tienda. Sin embargo, se construyen iniciativas colectivas y la apuesta es promover comunidad y relaciones de solidaridad y de manejo de conflictos.

> *... tenemos algunos problemas con los esposos porque a veces nos venimos todo el día a trabajar en Televariedades y apenas lo que pueda hacer en la mañana en la casa. Llegan las doce, hacer el almuerzo a esa hora porque los pelaos se tienen que ir para el colegio entonces a los esposos les da mucha rabia eso, toca hacer una reunión donde estemos con nuestros esposos, para que ellos sepan qué es lo que estamos haciendo y ellos opinen qué piensan y a ver qué resultado da eso en el hogar.*

Otra de las iniciativas que el grupo ha apoyado es el refugio de jóvenes, niños y niñas, que cuenta con la participación de 20 jóvenes entre 13 y 19 años, y 90 niños y niñas entre 4 y 12 años. Los y las jóvenes son los encargados de liderar las diferentes acciones. Con los/as jóvenes se desarrollan actividades de formación a través de talleres en derechos humanos de los niños/as y jóvenes. Con los/as niños/as, y a partir de la colaboración de los/as jóvenes, se realizan actividades deportivas, manuales, culturales y actividades de integración. Una de las prioridades de estos refugios es que los jóvenes se empoderen y lideren los procesos.

Grupo de niños y niñas del refugio.
San José de los Campanos, 2005.

Grupo de mujeres por un mejor futuro

Este grupo de mujeres del barrio Lomas de Peyé ha venido participando en un proceso formativo y organizativo desde hace dos años. Dentro de este proceso de promoción de derechos humanos y defensa de los derechos específicos de género siempre ha existido la necesidad y el interés de desarrollar propuestas productivas que les permitan a las mujeres tener una estabilidad socioeconómica y mejorar así su calidad de vida y la de su familia, empobrecidas por su situación de desplazamiento y por su condición de mujeres. El trabajo paralelo ha sido el de brindar herramientas para resolver necesidades básicas de sobrevivencia y trascender en

las necesidades estratégicas de organización, participación y paz. Es muy difícil adelantar proyectos organizativos que no estén dirigidos a resolver las necesidades básicas de las mujeres o que no estén relacionados con sus propios intereses.

Marisol y su hija.
Integrante grupo de Lomas de Peyé, 2005.

Este grupo de mujeres ha venido emprendiendo dos propuestas productivas colectivas desde su experiencia particular y recogiendo su saber personal: elaboración de dulces caseros y puesta en marcha de un restaurante,[40] los cuales son el resultado de un proceso formativo en donde la prioridad es reivindicar los derechos de la mujer y la dignificación de su calidad de vida a través de una alternativa de generación de ingreso justo, sin entrar a ciclos de explotación. El proceso formativo ha sido una herramienta fundamental para crear lazos de solidaridad y tejer red, pero especialmente ha sido un proceso de sanación, pues las mujeres han logrado identificar sus dolores, nombrarlos y realizar acciones de reparación para sanar las heridas causadas por la violencia que un día las desplazó, y la discriminación y el abuso constante antes y después del desplazamiento.

Hoy, el grupo de mujeres se constituye en red de soporte, se consideran sujetas de derechos, analizan su contexto y saben que existen mecanismos de defensa de sus derechos y valoran su organización como una pieza clave en el desarrollo de su comunidad. Los proyectos productivos les han permitido tomar conciencia de la importancia y la responsabilidad que se debe asumir en un proceso organizativo, por ello el interés de construir reglas de convivencia que orienten al grupo y trabajar alrededor de consensos.

40. A partir de una receta tradicional y casera, un grupo de mujeres vienen produciendo y comercializando dulces hechos artesanalmente a base de coco y leche. El proyecto ha tenido aceptación en colegios y tiendas del sector. El restaurante estaba ubicado inicialmente en el barrio La María y luego en el mercado de Bazurto.

Algunos de los aprendizajes que las mujeres identifican son: la solidaridad de las compañeras y el compartir experiencias con otras personas –ya que la participación en este proceso les ha posibilitado conocer y participar con mujeres de otras organizaciones de mujeres o de derechos humanos–, dar testimonio de su experiencia en otros lugares y socializar su vivencia.

Para las mujeres algunas de las dificultades tienen que ver con el entender los tiempos de los procesos, que no siempre son ágiles; las dificultades con sus compañeros cuando ellas empiezan a participar, y las adecuaciones que esto significa en la reasignación de labores domésticas; el enfrentarse a las necesidades de decisión ante lo organizativo y con las exigencias de ser creativas frente a la competencia en los aspectos productivos.

Asociación de Artesanas de San Jacinto Mujeres Ejemplares

Recogiendo la práctica tradicional de elaboración de artesanías en el municipio de San Jacinto, 22 mujeres se han organizado en una asociación de artesanas con el objetivo de producir y comercializar productos como hamacas, sillas, bolsos e instrumentos musicales hechos por ellas mismas. La iniciativa está en funcionamiento después de un periodo de fortalecimiento grupal y formativo de un año. Los productos son comercializados en un local en un sector estratégico del municipio, y la ganancia principal se obtiene teniendo en cuenta que las artesanas venden sus productos directamente y no a través de intermediarios. Este grupo pertenece a una organización religiosa evangélica cristiana. Su concepto de resistencia está ligado con lo que ellas mismas piensan en relación con su fe. Dios aparece como un elemento central que da sentido a la vida y a las decisiones que se toman. En un primer momento, se trata de cómo soportar o aguantar, posteriormente la resistencia se transforma en un valor, una fuente de poder, un ejercicio cotidiano.

San Jacinto, 2005.

Mujeres de Villa Alegría en Acción

En este barrio, constituido fundamentalmente por población desplazada, se encuentra el grupo Mujeres de Villa Alegría en Acción. La educación ha sido una preocupación constante en estas mujeres. Ellas están interponiendo acciones frente a los entes municipales para exigir la construcción de una escuela en su sector, ya que se cuenta con el terreno para ello y ha faltado voluntad política y destinación presupuestal para hacerla una realidad. Paralelo a esta actividad realizan acciones de capacitación y apoyo a mujeres analfabetas y algunas de ellas se han vinculado activamente en la junta de acción comunal y en organizaciones de desarrollo agrícola del sector. Aquí se desarrollan dos propuestas productivas, una tienda comunitaria y un negocio de cría de marranos. Participan de la experiencia siete mujeres y está funcionando desde hace un año. Las ganancias de la cría de marranos están siendo utilizadas en mejoras para sus viviendas.

Grupo de Mujeres de Villa Alegría, San Jacinto, 2005

Mujeres Unidas de San José del Peñón

Esta iniciativa se realiza en el barrio El Valle, ubicado en el municipio de San Juan, con 14 mujeres. Ellas participan activamente en la junta de acción comunal de su barrio, han manejado el comedor comunitario y actualmente están ampliando su grupo y se están constituyendo en asociación. Han desarrollado una propuesta productiva en la cría de gallinas criollas. La primera entrega de gallinas se hizo gracias a la solidaridad de un grupo de 20 mujeres en San Jacinto-Villa Alegría quienes venían ejecutando un proyecto de gallinas ponedoras, cuyo fin era contribuir a la seguridad alimentaria y al rescate del trueque como mecanismo de intercambio y apoyo solidario entre ellas. Las mujeres de Villa Alegría decidieron apor-

María en la jornada
de entrega de gallinas, 2005.

tar una gallina pequeña para que ellas también puedan tener crías, esto como una forma de solidarizarse y crear una red de apoyo entre ellas. Alrededor de este aporte las mujeres de San Juan -El Valle decidieron organizarse y formar un proyecto productivo de gallinas ponedoras, en donde incluyeron un nuevo aporte, el de la comercialización de los huevos y cría de las gallinas para su venta.

Esta situación, y el proceso de formación que se ha venido desarrollando con este grupo de mujeres, ha motivado y despertado el interés de éstas en participar en los procesos de la comunidad como líderes; actualmente tres mujeres hacen parte de la junta de acción comunal en los cargos de presidenta, fiscal y representante del comité de educación. Igualmente, el grupo ha manejado el comedor comunitario de su sector.

Los motivos: lo étnico, el género y la clase

Desde la perspectiva de los derechos humanos, y desde las mujeres que viven diferencialmente los efectos de la guerra y la violencia, se entiende que cada experiencia organizativa tiene particularidades por el espacio territorial en el que se desarrolla, por las dinámicas, los imaginarios, las relaciones y las connotaciones históricas y culturales de los grupos, pero también por las características que los efectos del conflicto armado tienen en ellas. Sin embargo, existen algunos elementos que se convirtieron en constantes al momento de reflexionar sobre los motivos y las razones que hacen desarrollar la resistencia. Precisamos inicialmente que hacemos la diferenciación entre motivos y razones entregando a los motivos las fuerzas internas que generan la resistencia y a las razones los hechos externos que hacen que ésta se desarrolle. Para estas experiencias los motivos de la resistencia son los elementos que las dinamizan: los hijos, Dios, la vida, pero también el sentimiento de valía, el respeto y la dignidad para consigo y con sus familias, comunidades o grupos. Las tres razones que en las diferentes experiencias han marcado la vida de las mujeres y frente a las cuales se han generado resistencias son: la discriminación, la guerra y la pobreza.

Cuando empezó el trabajo con los grupos de mujeres, el concepto de resistencia era asociado a la resignación. Aparecía como si las mujeres, por el hecho de serlo, tuvieran una condición histórica o natural de “soporte” o “aguante”, como muestra

de las huellas que ha dejado en ellas una crianza patriarcal y una socialización en el dolor y el sufrimiento. Como quien ha resistido efectivamente a todas las situaciones con agrado o sin él, con fuerza o sin ella, como quien lleva una condición impuesta por Dios o por la vida. Estos elementos se transforman en el proceso de construcción de la sujeta empoderada, de la sujeta política, de las mujeres organizadas que reflexionan sobre su hacer, ser y sentir.

¿Qué fuerzas dinamizan o configuran la resistencia? Existe una relación directa con la presencia de los hijos y las hijas como "motor", como fuerza que posibilita continuar, como esperanza. Para otras –y de manera especial en el contexto de la Costa Atlántica colombiana, donde hay gran presencia de grupos religiosos– el origen de la fuerza de resistencia puede estar en la fuerza de Dios. Con el surgimiento del sujeto/a organizado/a surgen otras fuentes de resistencia: la consecución de una meta, las relaciones de hermandad o solidaridad, la posibilidad de construir convivencia y la esperanza.

> *Resistir es conocerse uno mismo y poder valorarse a sí mismo. Lo mismo que saber resistir los tropezones que nos da la vida. Por ejemplo, en el caso de nosotras que somos desplazadas eso fue un tropezón grande que nosotras tuvimos y hasta lloramos porque los hijos de nosotras no tenían dónde parar, no teníamos para darles de comer a nuestros hijos…*

Sin embargo, existen en los grupos tres motivos para la resistencia que tendrían raíces más profundas: su condición de género, la identificación como grupos étnicos y su pertenencia histórica a sectores populares o del campesinado, los cuales legitiman de manera ancestral la resistencia y están ligados a la presencia y defensa del territorio y la cultura en el primer caso, al reconocimiento histórico de la discriminación y la conciencia frente a las necesidades de transformación de las relaciones sociales entre hombres y mujeres en el segundo caso, y frente a la conciencia de la también histórica condición de vulneración, exclusión y pobreza en que las mayorías han vivido y frente a las cuales urgen necesidades de cambio. A continuación la descripción de estos motivos en las palabras de las mujeres:

Lo étnico:

A pesar de la certeza de la pertenencia étnica, ésta también se descubre y se construye cuando implica una reflexión de lo que ella significa políticamente en términos de exigencia para la dignidad.

... no quieren desaparecer de su territorio, quieren seguir teniendo una resistencia, no quieren perder su derecho, que es seguir valorando su raza, su ideología para lograr el objetivo que quieren para sobrevivir, para que su raza no se desvalorice ni se pierda su origen, ni su cultura principalmente porque hay gente que quiere imponerles las leyes de ahora, quieren imponerles a ellos cosas que ellos no están acostumbrados. A ellos se les está quitando su cultura, su territorio, también quieren desplazarlos de sus tierras y quieren que esas tierras se vuelvan cosas de petróleo y cosas para industrias y la verdad es que los están desplazando y ellos quieren pelear por sus derechos para seguir adelante.

Sonia, integrante del grupo Mis Esfuerzos, 2005.

... anteriormente si usted era negro le decían que usted era esclavo, lo que ellos quieren es que les respeten sus derechos de ser personas.

… están los indígenas, los negros, los palenques, todas esas personas las han desplazado las han echado a un lado y se han apoderado de lo que son ellos… no han respetado la integridad de su territorio, todas las cosas que ellos tienen, hasta su cultura, ellos son personas tratables, trabajadoras ante todo y honradas.

Espedita, Nidian y su hija
en San Juan Nepomuceno, 2005.

El género

La conciencia de la condición histórica de discriminación hacia las mujeres, así como el reconocimiento de sus aportes a la historia y al mantenimiento de la vida, han hecho que las mujeres encuentren una fuerza que dinamiza su resistencia personal, pero también que las hace solidarias con otras mujeres y contribuye al fortalecimiento como grupo.

> *Las mujeres sí hemos hecho resistencia pero la hemos hecho en lo oculto en lo no visible por el temor que se vive en Colombia nosotras. El temor de salir a la sociedad a decir respéteme, yo necesito que me respete la vida de mi familia, de mis hijos, porque nosotras en sí somos la base, prácticamente como si fuera de la sociedad somos multiplicadoras pero no nos respetan, entonces nosotras por el mismo temor de lo que sucede en la sociedad, de la violencia, de la guerra, resistimos pero lo hacemos en silencio.*

> *... este pueblo está violento pero no nos damos cuenta de que nosotras podemos hacer algo por esto y ese algo es resistirnos a esto, resistirnos a que nos estén maltratando, ultrajando tanto física como verbalmente.*

La clase

> *"Resistir es: resistirse el maltrato, la violencia, la guerra, la infidelidad. Al irrespeto, pero sobre todo a la pobreza."*

La pertenencia a un sector popular o rural y las condiciones culturales, económicas, sociales y de vida que esto significa, imprimen una postura y una perspectiva que las mujeres recogen al momento de ejercer la resistencia. Esto está directamente relacionado con la determinación frente a la exigibilidad de los derechos y la conciencia de su condición de sujetas políticas.

> *... hay problemas que la misma comunidad no se atreve a reclamar porque no conocen sus derechos, muchas veces usted ve que va alguien grave a un hospital y no lo atienden, el médico le pone caras o le cobran y le cobran más*

de la cuenta porque tienen un Sisben, un carné entonces le cobran dinero porque las personas aún no saben leer y no conocen sus derechos como ser humano. Es que si usted va a un hospital jamás pueden devolverlos así usted no tenga un peso pero muchas veces eso no se cumple aquí porque nadie se atreve a hablar, porque la gente tiene temor de echarse enemigos a los demás y que luego procedan a matarlos…

Frente a esto la organización ha sido la respuesta prioritaria como forma de resistencia. Las mujeres mencionan que de manera aislada no habrían logrado sus objetivos.

Entonces nos solidarizamos con ella, es mejor que estés aquí sentada que allá maltratá.

... la organización, el respeto, las capacitaciones de las organizaciones que nos han acompañado. ... la fortaleza que tuvo el grupo porque ante todo tuvo mucha fortaleza porque había gente de la comunidad que nos acosaba, que nos decían cosas, entonces uno decía pero será verdad, será que continuamos o no, pero tuvimos esa fortaleza y ahí nos mantuvimos.

La construcción de estos procesos ha hecho que las mujeres hayan pasado del pensamiento individualista a la construcción de procesos colectivos; las relaciones interpersonales se han fortalecido por el conocimiento y la madurez que los grupos van adquiriendo. Las reflexiones son cada vez más estratégicas y políticas, muestra de ello es cómo varias mujeres vinculadas a los procesos se han perfilado como líderes, ocupando puestos en las juntas de acción comunal, haciendo un uso efectivo del ejercicio de los derechos y utilizando mecanismos de exigibilidad, individualmente o de manera colectiva, como derechos de petición, acciones de tutela y acciones colectivas.

Ignacia en San José de los Campanos, 2004.

El reto del grupo es que le vamos a demostrar a la comunidad que sí funcionan los proyectos asociativos, siempre y cuando se conserven los valores, la honestidad, la seriedad, el respeto hacia la gente, se pueden sacar los proyectos adelante, ...sí se puede organizar la economía solidaria y que la gente pueda recibir el beneficio, y no es que la economía solidaria es un fracaso al nivel de mundo, al nivel del país hombre sí se puede ...ya nos ponen como ejemplo en algunas discusiones.

Hay grupos que están haciendo acciones a favor de otros grupos de mujeres, como apadrinamiento y amadrinamiento de niños y niñas bajos de peso en sus comunidades, apoyo en comedores comunitarios, procesos de alfabetización y entrega de alimentos a otros grupos de mujeres. Algunas iniciativas cuentan con un ahorro para préstamos o para necesidades personales o familiares.

El esposo mío cuando nosotras comenzamos aquí él decía: "pero ustedes van cada quince días a reunión y yo no les veo ningún provecho ni resultado, están es perdiendo el tiempo, ustedes creen que les van a dar algo", entonces yo le decía: "yo no voy por lo que me van a dar, sino por lo que yo pueda aprender para enseñarle a los hijos míos para más adelante", porque yo no sabía que nosotras las mujeres tenemos un derecho. Por ejemplo al hijo mío le quitaron el carné de salud, yo no sabía que yo podía poner una tutela, esas son cosas que a través del tiempo me las ha enseñado la Limpal y las he puesto en práctica y me ha dado resultados favorables.

"¿Tú otra vez te vas para la reunión? ¿Tu no te cansas de esa reunión?" Yo no me canso porque yo realmente estoy aprendiendo, porque eso es lo que yo quiero y ellos me dicen: yo le voy a dar plata para que tú trabajes en la casa y no estés en esa agonía de estar en esas reuniones, yo le digo la verdad es que a mí no me interesaría tanto que me des la plata, yo sé que lo que me van a dar allá es menos de lo que tú me ofreces, pero allá me van a dar algo que es lo que yo quiero y es aprender y yo estoy aprendiendo…, déjame que yo también soy una mujer que tengo algo qué ofrecer, tengo algo para dar, no solamente a mi hogar si no a otras mujeres que están a mi alrededor.

La siguiente etapa en las acciones de la organización es la multiplicación. Los grupos de mujeres están socializando sus conocimientos y experiencias con otras mujeres, lo cual las ha hecho crecer como grupo, reconocer sus potencialidades y posicionarse en sus comunidades.

... Como el grupo de las otras mujeres que ya empezamos a formar nos reunimos con ellas y tuvimos una charla con el grupo. Nos fue súper bien… mujeres que también les va a ir bien, igual que nosotras… les va a tocar luchar duro porque nosotras este proceso ya vamos a tener dos años y así lo mismo les va tocar a ellas de fortalecerse, de organizarse para arrancar como arrancamos nosotras con pie derecho.

El tema era derechos humanos y los DESC, ese fue el tema que tratamos y sobre la reunión del tribunal que se hizo en Bogotá, también se les estuvo explicando de lo que se hizo allá, de las denuncias que hicimos sobre el maltrato, pues las mujeres estuvieron muy animadas.

La organización también se constituye en una forma de expresión política que implica una reflexión sobre diversos temas y el ir asumiendo posturas frente la realidad que ya no es individual sino colectiva.

... a la marcha vamos porque primero vamos a rechazar las medidas del Tratado de Libre Comercio, estamos también en contra de la reelección inmediata y vamos a tratar también de mostrar algunas de nuestras necesidades.

La gente no está preparada para eso del Tratado de Libre Comercio. Primero en Colombia la economía está muy débil y ahí en ese Tratado lo que se trata de negociar prácticamente es el patrimonio nuestro, ... prácticamente lo que se afecta es el agro porque este es un país de agricultores y aquí no hay garantías porque aquí la producción es muy cara, en otros países hay beneficios para los productos, aquí no...

... a nosotros sí nos afecta el TLC, porque el nuestro es un pequeño negocio, no le afectara si fuera un negocio que compitiera con ellos...

Las razones: la discriminación, la guerra y la pobreza

... sobre todo aquí en Colombia se ha violado mucho el derecho a la mujer, a la vida, al trabajo. Hay mucha gente, muchas madres que les han matado sus esposos, sus hijos y ellas quedan desamparadas hay madres que dependen de sus hijos y se los han matado. Hay mucha guerra en Colombia y a través de la guerra les han quitado el derecho de vivir.

La discriminación

En mi casa mi mamá siempre tuvo una mala costumbre de decir que ella quería más a sus hijos varones: tuvo 8 hijos varones y 3 hembras, siempre se veía que ella resaltaba más a sus hijos varones. Por lo menos yo que era la mayor de las hembras eso me dolía y yo se lo decía y lloraba y yo sufría, hasta que ahora último los hijos varones le han dado muchos dolores de cabeza. Un día ella llegó a la casa y me dijo estoy arrepentida por haberle pedido a dios que me diera muchos hijos varones y no hembras, yo le dije recapacitaste muy tarde porque a mí todavía me duele.

La discriminación, tanto sutil como explícita, aparece como un entramado de prácticas, creencias, imaginarios históricos y cotidianos que acompañan la vida de las mujeres desde el nacimiento, y que tiene implicaciones que determinan su vida y sus posibilidades de participación; hay discriminación por ser mujer, por ser negra, por ser desplazada. Ésta es una sociedad que no ha logrado avanzar en la inclusión de lo diverso y no soporta lo diferente, lo que atente contra el modelo imperante, lo que se escape a su control o lo que no esté de acuerdo con él.

Taller de capacitación,
grupo de Mujeres en San José de los Campanos

Mi abuela dice que en el tiempo de antes tanto los hombres como las mujeres les gustaba tener más hijos varones que hembras por la tradición, por el apellido, para que la familia creciera. Entonces una hija hembra no traía tanta alegría a la casa como un varón... decían que las mujeres éramos dolores de cabeza para los papás porque cuando uno se conseguía un novio venían los problemas.

Las mujeres en Colombia representan el 54% de la población pobre y el 25% de los hogares tienen por jefe una mujer; éstas se ubican en los frentes más tradicionales del aparato productivo y constituyen cerca del 60% del sector informal de la economía, lo que representa extensas jornadas de trabajo, inestabilidad laboral y exclusión del sistema de seguridad social. Además, continúan en los niveles medios y bajos de las categorías ocupacionales.[41] Existe discriminación en la remuneración

salarial –entendida como distinción, exclusión, restricción basada en el sexo–, de un 28% en relación con los ingresos de los hombres. Las trabajadoras rurales son las más afectadas por la discriminación salarial y el desempleo: "el abuelo cuando nacía un macho eso hacia hasta parranda pero cuando nació Rosmira no hizo bulla, ni nada, apenas se enteró que era hembra no hizo nada".

Con respecto a las mujeres en situación de desplazamiento, en el departamento de Bolívar existen evidencias que dan cuenta de un tratamiento discriminatorio, especialmente a las indígenas y las afrodescendientes, por parte de los agentes estatales encargados de la atención a la población desplazada, del sistema educativo que no cuenta con las herramientas para la adaptación y nivelación de los niños y las niñas desplazados/as, pero también de parte de las comunidades a las que llegan, que reproducen los mismos esquemas de exclusión, sin lograr identificar que la guerra y la discriminación son lugares comunes tanto para las mujeres desplazadas como para las mujeres pobres de comunidades receptoras.

... las otras personas que no tienen sus casas los han maltratado les han dicho cosa: aja si ya los desplazados les dieron casa, quién sabe si son desplazados o quién sabe si vendrán de donde vienen y se hacen pasar por desplazados y ya tienen casa y ya les dieron y la gente se empieza a reír, si van para la casa de los desplazados, los guerrilleros, los paracos, de todo nos dicen, todavía la gente no se ha adaptado a que nosotros los desplazados somos personas igual que todos las demás personas de Colombia. Que uno no está acá porque uno quiere sino que le ha tocado y que ya uno se ha adaptado a la ciudad y a las circunstancias y ya uno se ha quedado...

... y en la educación porque nuestros hijos se van muy mal presentados al colegio y también por eso por uno no tener cómo mandar sus hijos bien presentados con unos buenos zapatos también los discriminan.

La niña mía tiene 14 años y a ella me la atacan porque es cristiana y me la tienen atacada porque no anda como andan las otras y me la han atacado en el colegio, para mí desde la rectora hasta las personas del centro médico, empiezan a decirle que maluca, que desplazada, que cristiana... ella se siente maluco porque me la maltratan, la pequeña no quiere asistir a la iglesia porque me la maltratan hasta los mayores le dicen la hermana no se qué.

41. Informe de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, sobre la situación de los derechos humanos en Colombia, 2000.

Durante y el desplazamiento y posterior a éste, las mujeres se ven obligadas a garantizar la sobrevivencia material y social de su grupo familiar, y a gestionar soluciones para las necesidades básicas, aun en los casos en los cuales los hombres están presentes. De esta manera, las mujeres se enfrentan a cambios bruscos que profundizan la inequidad en los roles tradicionales, se vinculan a ciclos de explotación laboral y trabajan en condiciones indignas o denigrantes.

> *No hay empleo para las personas o sea un empleo digno. Van a trabajar y eso son 80.000-120.000, "que no le doy el pasaje" y que "no traigan bolsos, no traigan nada porque tienes que salir con las manos vacías porque te llevas todo ahí en la bolsa o en el bolso", entonces eso también es feo, eso lo ha sufrido una, que también todavía está la discriminación; a mí me pasó que cuando uno llega a una casa le apartan el platico, la cuchara de uno, para mí fue muy duro porque yo donde vivía nunca me había tocado eso.*

La discriminación ha tenido diferentes expresiones, una de ellas es la exclusión de las posibilidades de participación de las mujeres en espacios diferentes a los tradicionales, y que reflejan los temores y las inseguridades frente a la autonomía que éstas desarrollen, el control y el manejo sobre sus vidas, y las implicaciones que tiene el ceder o compartir los poderes que tradicionalmente han estado en manos de los varones. Las mujeres han desarrollado destrezas, habilidades y fortalezas que les han permitido día a día posesionarse en los espacios públicos, y reconocer en éstos posibilidades para su crecimiento y el de sus comunidades.

Taller de capacitación,
Grupo de Mujeres en San Juan Nepomuceno.

En unos tiempos ellos eran los que manejaban las juntas, las alcaldías, eso era que nos les gustaba que las mujeres tuvieran el poder, pero ahora sí vemos que tenemos como más entradas. A veces que nosotras no las aprovechamos, pero ahora sí tenemos más acogida, de pronto ha sido por la lucha que nosotras o las otras compañeras que ya se nos está viendo más los derechos como mujer.

... mi esposo me dice: "aja y te vas y me dejas sólo aquí, yo soy tu marido, yo trabajo, yo te puedo dar lo que tú necesitas y otra vez me dejas solo". Lo que le pasa es que él siente miedo de que yo vaya. Él estuvo una vez en una reunión y estábamos hablando sobre los derechos de las mujeres y como que él siente miedo.

... cuando ellos trabajan ellos no dicen en qué se gastan la plata, en cambio nosotras cuando trabajamos ellos dicen: ¿cuánto es lo que está ganando? ¿Qué hace la plata? Tú vas allá tras de nada como si una tuviera que renunciar por ellos.

La participación política de las mujeres en Cartagena es en general muy baja, muestra de ello son los bajos índices que se presentan en las juntas directivas de los partidos políticos, en las juntas administradoras locales –del 15% en el periodo comprendido entre el 2004 y el 2007–, y en los cargos de elección popular: en el periodo comprendido entre el 2001 y el 2003 hubo sólo 7 mujeres elegidas ante el Senado, la Asamblea Departamental y el Concejo, de un total de 49 cargos.[42]

Los dichos populares también recogen parte de los temores que sobre las mujeres se tienen y la necesidad de un supuesto control sobre sus vidas y su participación. Una mujer recuerda que se le enseñaba que "gallina que canta en el gallinero hay que matarla porque es de mal agüero."

Por último, y no por ser lo menos importante, la *violencia contra las mujeres* se constituye en otro elemento, punto de encuentro en casi todas las vidas de éstas, frente al cual se generan resistencias: "aquí en este pueblo hay muchos esposos que no solamente le dan hambre a las mujeres sino que las maltratan, les dan golpes delante de los hijos, tras de que ellos no buscan en qué trabajar tiene que la mujer trabajar para alimentarlos a ellos, darles estudio a los hijos y hasta vestirlos".

42. Registraduría Distrital de Cartagena, 2005.

En Colombia las mujeres representaron el 76% de víctimas de violencia intrafamiliar en el 2003, según los registros del Instituto de Medicina Legal.[43] El diagnóstico situacional de Cartagena, hecho por la Red de Empoderamiento de Mujeres, menciona que existe un incremento de la violencia intrafamiliar en esta ciudad, que trae consigo el abandono de mujeres, hijos, hijas, el aumento de la pobreza, la prostitución, adolescentes embarazadas, delincuencia, lo que conlleva en últimas al deterioro del tejido social y a la descomposición de la sociedad en su conjunto.

Entre enero y junio de 2003 el Departamento Administrativo de Salud Distrital (Dadis) registró 1.225 casos de violencia intrafamiliar en el distrito de Cartagena de Indias. Según esta información, las mujeres siguen siendo las principales víctimas con un porcentaje del 44,6%, y los niños con un 28%; a su vez, los hombres son los principales agresores con un 52,7%.

Las personas con empleos informales son quienes presentan mayor índice de violencia intrafamiliar con un 35%. Entre los agresores el mayor nivel educativo alcanzado es la primaria con un 25,3%. Quienes más denuncian la violencia intrafamiliar son las víctimas con un 54,3%. En muchos de los casos denunciados por esta causa (96,6%), la víctima ha hecho la denuncia en varias oportunidades.

En este contexto, la mayoría de las mujeres participantes han vivido directa o indirectamente experiencias de violencia de parte de familiares o de actores del conflicto armado en algún momento de sus vidas, y frente a esto han desarrollado reflexiones y fortalezas que han permitido hacer un pare a la violencia ejercida contra ellas:

> *… no es solamente la violencia de que te doy un golpe y te dejo el ojo morado, hay violencia de palabras, de gestos, hay violencia de que yo dije aquello sabiendo que no era así, maltrato verbal, no necesariamente la violencia intrafamiliar son los golpes, hay muchas clases de violencia.*
>
> *Por más machos que sean no tienen derecho de pegarle a uno que por el hecho de que le den un plato de comida o un vestido nosotros tenemos que pagarle eso recibiendo sus puños. Nos inculcaron que desde el principio los que mandan son los hombres, que ellos tienen el poder y yo me imagino que ellos se sienten con ese poder que a la compañera se le puede pegar, maltratar, se le puede hacer lo que ellos quieran.*

43. De las investigaciones emprendidas por la Fiscalía entre el 2001 y el 2003, sólo entre el 5 y el 10% lograron resoluciones de acusación, mientras que entre el 23 y el 65% de las terminaciones y salidas lo fueron por preclusión.

El reconocimiento colectivo de esta realidad, y la solidaridad entre las mujeres, se constituye en un punto de encuentro pero especialmente de salida para la complejidad y la fortaleza que implica romper con los ciclos de violencia.

> *Yo le cocinaba a 12 trabajadores y después que les hacía desayuno me iba a lavar, después hacer el almuerzo y esa era una tarea dura, eso era una pelea porque me caía él y la suegra porque yo me demoraba lavando y el almuerzo se hacía tarde para los trabajadores, yo pasé por eso y ahora es que yo me estoy avispando y si él me dice algo yo le contesto.*

La guerra

Colombia es el tercer país con mayor crisis humanitaria del mundo. El conflicto armado interno que lo afecta desde hace más de cuarenta años ha desatado como una de sus más trágicas consecuencias el desplazamiento constante de cientos de personas que, despojadas de sus bienes y trabajos, llegan continuamente a las grandes urbes en busca de protección. Habitan sin tierra y sin destino más de 2.600.000 colombianos/as en situación de desplazamiento, más del 50% son niños, niñas y mujeres, lo cual ha generado una situación de inestabilidad latente y de vulneración permanente de sus derechos humanos. “Eso fue muy duro porque uno deja sus hijos y después los va trayendo uno por uno. Eso es difícil, salir corriendo dejar sus hijos y después poquito a poquito nos los fueron mandando”.

Marlene y su hijo Luis. Del grupo de San Juan Nepomuceno, 2005.

El conflicto armado afecta diferencialmente a las mujeres. Los derechos de las mujeres han sido vulnerados en el marco del conflicto mediante la violación y la esclavitud sexual, el sometimiento a tratos crueles y degradantes, el desplazamiento, los trabajos forzados, la agresión física, la violencia intrafamiliar, el abuso emocional, la violencia dirigida hacia las mujeres que forman parte de un grupo específico, étnico, por ejemplo, la violencia política, la violencia en los procesos de detención, entre otras.

Entre las mujeres de los grupos fueron muchas las respuestas frente a la pregunta de qué consecuencias genera la guerra: pobreza, descomposición familiar, traumas psicológicos, afectación de la salud y la alimentación, desplazados en la ciudad y los municipios, la movilidad y el aumento de la violencia intrafamiliar, entre otras.

A nosotras principalmente nos afecta por nuestros hijos, porque vivir una experiencia de esas una no se la desea a nadie, como mujer, como personas que somos, porque principalmente yo fui una de las personas que sufrí bastante cuando nos desplazaron. A nosotros nos mataron un tío y a raíz de eso hubo en mi familia mucho conflicto... nos tuvimos que desplazar de allá hasta acá. Mi papá se tuvo que venir del pueblo porque lo estaban amenazando porque le decían que él era guerrillero, que tenía que irse porque o si no también le pasaba lo mismo que le pasó a mi tío... Después pasa el tiempo, se acaba lo poquito que traemos, no hay comida, los niños llorando que vamos para donde sabemos, para conseguir de comer que yo tengo hambre.

El desplazamiento, y las consecuencias que éste trae, se constituyen en afectaciones de la guerra; la desatención posterior por parte de los agentes responsables conforma otra forma de agresión que también se cuestiona y frente a la cual se reacciona.

Marlene y su hijo Luis.
Del grupo de San Juan Nepomuceno, 2005.

... supuestamente tenemos carné del Sisben, EPS pero actualmente esos carné no sirven porque por un lado a veces nos da la medicina y es la más barata, es la que menos efecto le hace a uno y si lo van a hospitalizar lo mandan al puesto de salud y del puesto de salud lo mandan para allá y así le ponen a dar vueltas a uno y dura uno tres meses en ese proceso...

... también sufrimos porque en el campo uno está acostumbrado a sus tres comidas, al llegar a la ciudad uno se puede hasta acostumbrar a una sola comida: al desayuno uno puede tomarse un café con pan y el almuerzo una sopita y en la tarde que haces el arroz y se consigue la liguita. Allá no, allá era su plátano, su yuca, el ñame y todo lo que uno tuviera en el almuerzo y su comida común y corriente. Entonces aquí nos vemos obligados a reducir la porción.

El cambio de las costumbres, las dinámicas que la ciudad trae implican una adaptación. La ciudad tiene posibilidades y retos pero también problemáticas, dificultades de acceso a servicios públicos y sociales, a educación y trabajo, lo cual tiene repercusiones en la vida de las mujeres y sus hijos/as, en las pautas de crianza y en las formas de socialización.

... porque si yo digo nosotros allá en el campo teníamos unas costumbres deberíamos seguir esas costumbres que teníamos allá pero no, queremos estar siempre al igual que los demás. Entonces tendemos a aprender las costumbres de los demás porque cuando llegamos acá bueno ya no estamos en el monte estamos en la ciudad, así que tenemos que estar como los ciudadanos.

... yo he resistido por la estabilidad de los hijos porque ellos tienen una forma de empleo distinta a lo que hay aquí por eso uno pone bastante resistencia porque para el pelado es diferente al que yo crié allá en el campo, más educado, les hacen más caso a uno en cambio los que crié aquí uno les está diciendo y no entienden y siguen por el camino que ellos quieren y uno no sabe si es el medio donde uno está...

... no se les dan estudio, andan sin ropa, las mamás no tienen plata para darles la educación que ellos se merecen, a través de eso muchos se han vuelto grupos armados, otros delincuentes a través de la pobreza que se vive porque aquí no hay nada de empleo por ninguna parte, donde lo había era en las veredas y alrededores que había plata.

... pero a veces los hijos terminan el bachillerato y quieren seguir estudiando y tampoco hay posibilidad porque no hay la forma de meterlos en una universidad, yo tengo dos hijas que terminaron y cada quien toma su rumbo y no siguieron más nada y así son las cosas.

La pobreza

"Los ganaderos todos están en Bogotá, en todo lado, pero aquí están los hijos de los pobres".

Adicional a los datos anotados al comienzo de este capítulo, otros indicadores que dan cuenta de las difíciles condiciones de pobreza que viven la ciudad y el departamento de Bolívar son:

Justiniana y sus hijas en San José de los Campanos.

- La tasa de crecimiento promedio anual es superior a la del departamento y a la de la nación. En el 2000, el crecimiento poblacional de Cartagena fue del 2,9%, mientras que el del país fue de 1,9%, y el de Bolívar fue de 2,5%, el peso de este aumento ha sido por cuenta de los sectores pobres. Mientras en 1998 el porcentaje de habitantes con ingresos menores a un salario mínimo era el 61%, cuatro años después aumentó al 75%.

- La quinta causa de mortalidad es la desnutrición. En el segundo semestre de 2001, por ejemplo, murieron 52 hombres y 57 mujeres por falta de alimento.

- 53.082 personas están desempleadas, 55.000 subempleadas, 224.000 personas están dedicadas al "rebusque", y hay 17.000 niños en las calles en indigencia o colaborando con los ingresos familiares.

- Según el Observatorio del Caribe, los trabajadores cesantes han emprendido labores por cuenta propia, es decir, se encuentran ubicados en el empleo informal. En los últimos 4 años se han abierto 38.000 nuevas plazas laborales bajo esta modalidad, que generalmente está asociada a trabajos precarios de baja remuneración y una alta vulnerabilidad social.

En estas condiciones, la situación para la población desplazada no es más favorable y las condiciones de trabajo, subempleo y desempleo son evidentes como lo demuestran los siguientes testimonios:

> *Un pueblo donde uno sinceramente no encuentra en qué trabajar ni siquiera en casa de familia, porque le quieren pagar una miserableza, porque por un día lo que pagan son cinco mil pesos y si le tocó lavar le echan desde los interiores del señor hacia arriba, eso explotan mucho a la mujeres físicamente. ...Como uno es desplazado lo ponen por el suelo, como tú necesitas tiene que hacer esto, porque sí, como un esclavo y uno no es esclavo, uno es persona lo mismo que ellas, personas y como tal tienen que ser respetados sus derechos y eso es lo que no hay aquí...*

... desempleo porque al llegar aquí a Cartagena la gente se queda en el aire, porque las actividades que uno hace en el campo no las puede hacer aquí en Cartagena, porque las funciones que hacemos en el campo no las podemos hacer en Cartagena ... aquí muchos somos agricultores, acá no hay qué cosechar...

Una vez más, las mujeres en condiciones de jefas de hogar o como aportantes a los ingresos familiares entran en condiciones de explotación a garantizar en gran medida la subsistencia familiar.

... las madres tienen que irse a trabajar y tienen que dejar sus hijos solos en la casa, por eso es que los niños también cogen ese mal camino, porque quedan solos y los vecinos no les paran bolas a los hijos de uno...

... la mujer es la que trabaja la mayoría, si se hace una encuesta en este pueblo el 80% ganan las mujeres, siendo las mujeres las que trabajan llevando el cargo de su hogar.

... por ejemplo las madres comunitarias somos un caso: somos psicólogas, cocineras, amas de casa, a uno le toca es estar cocinando y estar pendiente si los niños se pegan, si lloran, si tienen la nariz sucia, si se muerden, eso es cosa dura y el día que la mamá no pueda recogerlo temprano pues me toca dejarlo con un hijo mío.

A pesar de las dificultades, éste es el camino de dignidad que van construyendo estas mujeres y sus organizaciones. Al final de uno de los talleres una mujer relató esta historia:

Había un campesino que tenía una mula, resulta que a la mula le tocó pasar por donde había un hueco muy hondo y la mula se cayó y se fue en el hueco. El campesino cuando miró, vio la mula y miró ese hueco tan profundo: "no la puedo sacar… de pronto está partida y no me sirve de nada". Entonces buscó a los compañeros que estaban alrededor de su rancho y les dijo: "este hueco que le sirva de tumba, ayúdenme a enterrarla", y cada quien cogió las palas y empezó a echarle tierra. Cuando echó la primera palada de tierra, la mula empezó a subirse y se subía sobre la tierra y otra palada más, cuando vinieron a ver, la mula estaba afuera. ¿Qué les quiere decir esto? Que cuando uno ve las

cosas perdidas no son así, porque cuando los otros ven las cosas perdidas, la otra persona está es cogiendo fuerza y haciendo las cosas. Porque ellos querían enterrar la mula, mientras que la mula tenía otro pensamiento de cómo salir de ese hueco.

A qué nos resistimos como mujeres

Al maltrato: *porque no podemos seguir aguantando que se nos violen nuestros derechos, es decir, que no nos respeten nuestras decisiones.*

A la violación: *porque nadie tiene derecho a abusar de nosotras ni física, sexual o moralmente.*

Al secuestro: *porque ningún grupo armado puede privarnos de nuestra libertad.*

A la agresión de la autonomía: *nadie nos puede impedir que tomemos nuestras propias decisiones.*

A convertirnos en mujeres aisladas: *porque por el hecho de ser mujeres nadie tiene derecho a hacernos a un lado de las decisiones que se tomen y que nos tengan en cuenta en cualquier decisión.*

Al desplazamiento forzado: *ningún grupo armado tiene derecho a sacarnos de nuestras tierras porque todos merecemos vivir una vida digna, es decir, que al salir de nuestras tierras y llegar a otro lugar pasamos trabajo, se nos maltrata, abusan de nosotras y nos sentimos rechazadas.*

Cómo podemos resistir

Para lograr resistir es necesario que:

Tengamos claridad sobre lo que queremos ser.

Seamos solidarias entre nosotras.

Seamos sinceras.

Crezcamos como personas y seamos sujetas de bien.

Lleguemos a ser personas capacitadas social e intelectualmente, y aprendamos a defendernos las unas a las otras delante de nuestros opresores.

Tengamos claridad en las alianzas.

Conozcamos a fondo todas las organizaciones y entidades que estén dispuestas a ayudarnos y defendernos como mujeres, y también aquellas organizaciones que presten ayuda a toda la comunidad.

Estemos de acuerdo en las decisiones que se tomen.

Nos capacitemos constantemente.

Participemos en todos los talleres que nos brinden en la comunidad y fuera de ella.

No retornemos porque el conflicto armado no lo permite, aunque nuestros seres queridos estén en esas zonas.

Gestionemos y exijamos ante entidades del Estado o privadas para que nos apoyen con ayudas a través de capacitaciones y para resolver problemas en las entidades públicas.

Nos fortalezcamos como mujeres.

Aumentemos nuestra autoestima y nos valoremos como mujeres.

Compartamos ideas sobre cualquier proyecto de nuestra comunidad.

Tracemos metas para nuestras vidas.

Trabajemos en grupo y echemos para adelante.

Tengamos fuerza y agilidad.

No aceptemos las cosas que nos imponen.

La Construcción

Experiencia de la Liga de Mujeres Desplazadas

Una experiencia de resistencia de mujeres en el conflicto armado[44]

"Las mujeres que estamos obligadas a redefinirlo todo,
reclamamos espacio en un mundo que de hecho habitamos,
las mujeres somos un facto irrefutable,
un río de sangre vital y profundo;
portadoras de una utopía posible.
Nuestra fortaleza radica en nuestra terquedad,
en nuestra resistencia invencible.
Nuestra utopía esta íntimamente ligada a la irreversibilidad del tiempo
¡No hay vuelta atrás!
Que no se llamen a engaño aquellos que aún pretenden moldear nuestro destino.
Las mujeres hemos venido secretamente tejiendo,
amalgamando un tabú contra el conflicto armado,
que como todo tabú es un tejido invisible que se adhiere a la piel
y finalmente a la conciencia,
para ligar nuestra existencia a esa prohibición irrefutable."

Patricia Guerrero

---

44. Elaborado por Patricia Guerrero, fundadora y directora del Comité Técnico de la Liga de Mujeres Desplazadas y la Liga de Mujeres Desplazadas, octubre de 2005.

Introducción

Este documento presenta el trabajo organizativo de la Liga de Mujeres Desplazadas (LMD) como una estrategia para la resistencia pacífica de las mujeres desplazadas y receptoras en medio del conflicto interno armado, y en particular del actual proceso de desmovilización de las Autodefensas. El mismo se estructura en tres apartados. El primero contextualiza el escenario en el que la LMD desarrolla sus estrategias de intervención. El segundo se refiere al proceso organizativo de la Liga de Mujeres Desplazadas, entendido como la forma para acceder a la restitución de los derechos humanos fundamentales de las mujeres y sus familias. Por último, expone el significado que le dan las mujeres miembras de la LMD a su experiencia de resistencia y a las apuestas que como parte de la organización se plantean para el futuro.

Este documento es el resultado del ejercicio de la reflexión tanto individual como colectiva de las mujeres desde diferentes escenarios organizativos de la LMD, a saber: su trabajo como líderes; su responsabilidad como testimoniantes; su participación en los proyectos productivos; sus procesos de capacitación en derechos humanos de las mujeres, derecho internacional humanitario, participación política y comunitaria, y su reasentamiento poblacional, escenarios que les han permitido fortalecerse y ser constructoras de paz y desarrollo.

El contexto nacional del conflicto y la feminización del desplazamiento

La implementación de las leyes 782 de 2002 y 975 de 2005, por las cuales se reglamentan los procedimientos y el proceso de desarme, desmovilización, reinserción y reintegración de los grupos armados ilegales en Colombia[1] plantea, en lo referente al trabajo de las organizaciones sociales de base, de mujeres y de víctimas, como la Liga de Mujeres Desplazadas, varias reflexiones.

---

45. Disponibles en: **http://www.secretariasenado.gov.co/leyes/L0975005.HTM, y http://www.secretariasenado.gov.co/leyes/L0782002.HTM#1**

La primera de ellas está relacionada con la forma en que el proceso se ha implementado, en tanto ejercicio vertical y cerrado de negociación entre los grupos armados y el gobierno nacional, donde el papel de la sociedad civil tiende a desdibujarse, y en donde los cuestionamientos desde los derechos de las víctimas del conflicto, y particularmente los derechos de las mujeres, han sido silenciados, manipulados o simplemente ignorados: los cuestionamientos de los derechos de las víctimas en tanto desplazadas; en tanto madres, familiares y parejas de sujetos protegidos por el DIH que han sido asesinados y desaparecidos; víctimas de torturas, esclavitud sexual y muchas otras formas de violencia basada en género, y víctimas en tanto cuerpos convertidos en territorio de conflicto armado por parte de los grupos armados y del Estado. Por último, víctimas en tanto discriminadas por su condición de mujeres.[46]

Muestra clara de esto son las penas irrisorias decretadas por la ley, y la ausencia de escenarios en donde la sociedad civil pueda cuestionar las políticas desarrolladas durante el proceso de desmovilización, o incluso sugerir ajustes que impidan que los derechos a la verdad, a la justicia y a la reparación sean vulnerados con los grados de impunidad que este proceso puede llegar a permitir.

En el departamento de Bolívar los grupos armados han mantenido la disputa por implantarse como actores hegemónicos en sectores estratégicos como Cartagena, por lo que se han propuesto cooptar los espacios de poder con el objeto de regular la dinámica social, política y económica de sus habitantes. Así, están empleando la violencia selectiva como mecanismo para subordinar a su proyecto intereses estratégicos de la población civil, especialmente la población asentada en barrios marginales, la población socialmente estigmatizada y aquella organizada alrededor de la defensa, exigibilidad y restitución de los derechos humanos, del trabajo comunitario y del control a la gestión pública.

En el interés de aislar los elementos de cohesión de las comunidades y debilitar la acción de las organizaciones sociales de base, en especial de las más representativas de la población en situación de desplazamiento, los grupos armados ilegales hacen uso de la violencia selectiva, involucrando expresiones no visibilizadas y en conexión con el desplazamiento forzado (amenazas de muerte, intimidaciones, desplazamientos forzados, asesinatos selectivos, violaciones sexuales, hurtos y saqueos de bienes) en contra de las mujeres organizadas de la Liga de Mujeres

46. Patricia Guerrero, Documentos privados de la Liga de Mujeres Desplazadas, 2005.

Desplazadas, de sus directivas, familiares y demás personas involucradas en los planes y proyectos de esta organización en los municipios de Cartagena y Turbaco, debido a que consideran como un obstáculo para la consolidación de sus proyectos político-militares el liderazgo ejercido por las organizaciones populares de mujeres en contra de la violencia de género en el marco del conflicto armado, en particular las acciones reivindicativas que promueve la Liga de Mujeres Desplazadas, sus procesos de empoderamiento comunitario y sus constantes denuncias frente a las violaciones de los derechos humanos de sus asociadas.[47]

La segunda es que la Liga de Mujeres Desplazadas considera necesario buscar alternativas de solución pacífica del conflicto y que esto es un aspecto de vital importancia en el momento histórico que vive el país, y en especial el departamento de Bolívar, altamente permeado en todas sus esferas (sociales, económicas y políticas), y donde por muchos años los grupos armados se han debatido el dominio territorial a través de las armas como medio fundamental de amedrentamiento.

Para la Liga de Mujeres Desplazadas resulta de vital importancia el desarrollo de estrategias de trabajo que, por un lado, permitan el seguimiento de los procesos de desarme, desmovilización, reinserción y reintegración de los grupos irregulares para establecer mecanismos de prevención y protección de los procesos sociales adelantados por las diferentes organizaciones de víctimas, en especial de mujeres; y por el otro, el fortalecimiento y desarrollo de su agenda contra la impunidad, en aras de restituir sus derechos a la verdad, la justicia y la reparación de los daños ocasionados por estos actores armados.[48]

En el caso particular de la LMD, y como hecho histórico para las organizaciones sociales de mujeres en Colombia, la Defensoría del Pueblo ha emitido un informe de riesgo sobre la situación de la organización. La emisión de este documento ha sido el producto de un ejercicio de *lobby* y cabildeo permanente por parte de la organización frente a la grave situación de vulnerabilidad en la que ha sido puesta como consecuencia de la intensificación del conflicto en las zonas donde desarrolla sus actividades, y la presión de diferentes actores armados, cuyo efecto más importante consiste en el hecho de ser el primer informe en el país emitido sobre

47. Idem.
48. Idem.

una organización femenina de víctimas, cuando tradicionalmente habían sido emitidos para grupos poblacionales, municipios o grupos sociales en general.

En el informe se resalta la situación de riesgo de las integrantes de la Liga de Mujeres Desplazadas a raíz de la actividad armada que realizan los grupos irregulares, en la medida en que los actores armados ilegales han establecido métodos de coerción y violencia particularmente en contra de esta organización a propósito de los intereses expuestos, por lo que es previsible que las mujeres y demás personas vinculadas al trabajo de la Liga puedan ser objeto de acciones de violencia que vulneren sus derechos fundamentales.

> *Bajo estas circunstancias, se considera probable la ocurrencia de atentados contra la vida, la libertad y la integridad física de la población civil, en particular desapariciones forzadas, asesinatos selectivos y de configuración múltiple; la utilización de métodos y medios para generar terror; desplazamientos forzados, y aquellos crímenes de lesa humanidad contemplados en el Estatuto de Roma: violaciones, esclavitud sexual, prostitución forzada, embarazo forzado u otras formas de violencia sexual contra mujeres y niñas.*[49]

La resistencia en la LMD. Una apuesta vital y organizativa

En el marco de este contexto es en donde las mujeres de la Liga de Mujeres Desplazadas se resisten al conflicto armado. Es desde este lugar que las mujeres han decidido organizarse y establecer acciones que les permitan ser constructoras de paz y desarrollo en medio del conflicto.

El derecho a la organización como forma de resistencia, como herramienta de trabajo y como proceso social, es la estrategia desde donde la LMD trabaja por la restitución de los derechos fundamentales y constitucionales de las mujeres desplazadas, receptoras y de sus familias, y por la implementación del derecho internacional humanitario (DIH), a través de tres ejes fundamentales de trabajo: prevención de

49. Fragmento del Informe de Riesgo No. 027-5 de la Defensoría Delegada para la Evaluación del Riesgo de la Población Civil como Consecuencia del Conflicto Armado – Sistema de Alertas Tempranas (SAT), Defensoría del Pueblo, a propósito de la Liga de Mujeres Desplazadas, julio 11 de 2005.

conflictos, resolución de conflictos y consolidación de la paz.[50] Las organizaciones como la LMD, que trabajan en medio del conflicto armado interno, generan mecanismos democráticos participativos que les permiten confrontar la discriminación y la violencia basada en género, y restituir el tejido social.

La LMD es una organización independiente, de derecho privado y sin ánimo de lucro, que no participa en política desde lo electoral, no apoya políticas partidistas, ni partidos políticos. Apoya el desarrollo social sostenible y la apuesta por la organización como forma fundamental de las mujeres y sus familias para acceder a todo aquello a lo que por su condición de ciudadanas tienen derecho.

La LMD ha consolidado un proceso social que viene trabajando desde hace más de siete años a fin de generar capacidades instaladas en las mujeres en cuanto a formación, fortalecimiento organizativo y gestión.

La lucha por la restitución de los derechos y por el derecho a la organización es una forma de resistencia contra la discriminación y la violencia basada en género: por el hecho de ser mujeres, de ser afrodescendientes, de ser desplazadas, de ser víctimas, por el hecho de estar organizadas y de ser líderes.

Una de las estrategias de trabajo más importantes que desarrolla la Liga como ejercicio de la resistencia pacífica es el trabajo por el acceso a la justicia, para lo cual las mujeres de la LMD cuentan con asesoría jurídica y apoyo para la judicialización de violaciones de los derechos humanos; el objetivo de esta estrategia es desarrollar herramientas que les permitan a las mujeres de la organización, mediante la formulación de denuncias por las violaciones de sus derechos humanos, trabajar por la verdad, la justicia y la reparación.

En esta estrategia también se evidencia una clara apuesta por el acceso equitativo de las mujeres a la justicia, por medio de la investigación como instrumento de recolección de información que sirva como elemento probatorio para la judicialización de casos de violaciones de los derechos humanos con énfasis en los delitos de desplazamiento forzado y los delitos conexos al mismo, sobre los cuales se trabaja para acabar con la impunidad y con la discriminación que se ejerce mediante la violencia basada en género.

50. Patricia Guerrero, Negociaciones de paz desde la perspectiva de las mujeres. ¿Cómo potenciar el aporte de las mujeres en la solución del conflicto armado en Colombia?. Documento Interno de Análisis y Discusión de la Liga de Mujeres Desplazadas. 2005.

La búsqueda del reconocimiento de la Resolución 1325, Mujer, Paz y Seguridad, por parte del Estado colombiano, es uno de los ejes transversales de trabajo en la organización; desde allí se plantea que las mujeres participen en pie de igualdad e intervengan plenamente en todas las iniciativas encaminadas al mantenimiento y fortalecimiento de la paz y la seguridad; a la aplicación del DIH y los derechos humanos que protegen los derechos de las mujeres, las niñas y los niños; a que cese la violencia basada en género; a que se incorpore la perspectiva de género en las iniciativas relativas a la prevención de conflictos, la asistencia humanitaria, la reconstrucción después del conflicto y el desarme, la desmovilización y la reintegración.

Las mujeres han tomado la iniciativa en la reconstrucción de la vida durante la situación de emergencia, estabilización y retorno o reubicación, y su participación ha sido fundamental para las familias y la comunidad porque, entre muchas cosas, a través de la organización han posibilitado un proceso de visibilización de la población femenina desplazada, de la presencia mayoritaria de mujeres cabeza de hogar, de los efectos del desplazamiento forzado en las mujeres en su salud, en su estabilización económica y en las diferentes formas de discriminación; porque las mujeres organizadas se han constituido en puente de rescate de otras mujeres desplazadas invisibilizadas; y todo esto porque:[51]

1. Las mujeres a través de su organización han generado procesos de iniciativa para la concreción de ayudas y distribución de los beneficios logrados de una manera colectiva dentro de las comunidades.

2. Las mujeres han diseñado sobre la base de la experiencia, criterios de solidaridad, luchando por la transparencia y por el mantenimiento de la organización; formas de administración horizontales de sus recursos y programas.[52]

3. Establecieron prioridades, apoyando a la población más vulnerada como las niñas; realizaron en consecuencia censos de población de sus infantes lactantes y desescolarizados, de las madres en estado de embarazo, de madres lactantes y desempleadas.

---

51. Patricia Guerrero, "Con la esperanza a cuestas", intervención en el Segundo Encuentro de la Liga de Mujeres Desplazadas de Bolívar, Cartagena, Colombia, 1 y 2 de junio de 2002.

52. Idem.

4. Han presentado sus propios proyectos productivos ante la Red de Solidaridad Social y otras entidades del Estado encargadas de la estabilización de la población desplazada.

5. Han redefinido los roles productivos establecidos por el sistema patriarcal, redefiniendo sus intereses, sus habilidades y los negocios que han emprendido para generar ingresos con los que puedan sostener a sus familias.

6. Han ganado el respeto de la comunidad y son identificadas institucionalmente.[53]

7. Han establecido vínculos con entidades del Estado como SENA, ICBF, Defensoría del Pueblo, con Universidades y ONG locales, nacionales e internacionales.

8. Las mujeres crean en medio del conflicto armado estrategias de resistencia pacífica al conflicto; articulan, sin el apoyo del Estado, procesos locales de reconstrucción social, espacios humanitarios y de reconciliación ciudadana.[54]

Las mujeres de la LMD: resistiendo en medio del conflicto

El ejercicio del taller "Experiencias de resistencia de mujeres frente al conflicto armado, caso de la LMD", desarrollado en los municipios de Turbaco, el Carmen de Bolívar y el distrito de Cartagena, evidencia un diagnóstico de las mujeres al hacer parte de la organización y reconocerse como tales, y el significado que las integrantes de la LMD le otorgan a la resistencia en medio del conflicto armado.

La consolidación de la paz, además de ser una apuesta por la restitución de los derechos económicos, sociales y culturales (DESC), es una estrategia de trabajo por el derecho a la organización, que permite la ejecución directa de los proyectos por parte de las mujeres desplazadas y receptoras que conforman la LMD, el desarrollo de procesos democráticos sostenibles, y la configuración de redes locales, regionales y nacionales de mujeres organizadas, para vincular a las organizaciones del Estado y los organismos internacionales para que se haga viable la restitución de los derechos violados en medio del conflicto armado.[55]

---

53. Idem.

54. Idem.

55. Patricia Guerrero, Negociaciones de paz desde la perspectiva de las mujeres. ¿cómo potenciar el aporte de las mujeres en la solución del conflicto armado en Colombia?, ob. cit.

Las mujeres de la Liga de Mujeres Desplazadas reconocen en el proceso organizativo una de las formas más significativas de resistencia, y consideran que sin la organización no hubiese sido posible llegar hasta donde han llegado. Reconocen sus fortalezas como mujeres organizadas por la restitución de sus derechos, pero más que eso, su fortaleza como mujeres que en medio del conflicto armado tienen la capacidad, la voluntad y el deseo de crear un proyecto de vida a partir de su experiencia como víctimas del conflicto que se han visto obligadas a enfrentar.

Los talleres que se desarrollaron en los asentamientos arrojaron resultados positivos frente a la experiencia de resistencia que han vivido las mujeres de la LMD como organización.

Durante la implementación del taller se observó la manera como se identifican las mujeres con la LMD, y cómo perciben su papel en la organización, para así determinar su sentido de pertenencia a la misma. Se pudo evidenciar que las mujeres se perciben como parte activa dentro de la organización y se identifican con ella en tanto hacen parte de una estrategia colectiva por la restitución de sus derechos.

Para las mujeres, la resistencia es una forma de enfrentar las situaciones que el conflicto las ha obligado a vivir. Resistir las invita a pensar en la posibilidad de buscar mejores condiciones de vida para sus familias; a buscar mecanismos para acceder a la justicia; a brindarse espacios mutuos para fortalecerse colectivamente; a capacitarse y exigir sus derechos en el marco del conflicto armado y en medio de una amenaza latente. Enfrentar es para las mujeres la posibilidad de evitar que las acciones de intimidación de los actores armados irrumpan en su trabajo, y resaltan como principal forma de resistencia el hecho de estar organizadas.

Rescatan *los proyectos productivos* como una posibilidad de reconocimiento y construcción, como una oportunidad de demostrar que pueden, como mujeres, ejercer cargos y realizar actividades que nunca antes habían podido desempeñar. Consideran el cultivo y la Unidad de Producción Integral de materiales para la construcción (UPI) como lugares en los que pueden demostrar su fortaleza y su capacidad, en un trabajo que tradicionalmente ha sido ejercido por los hombres, y que es una clara muestra de resistencia en tanto lo hacen como mujeres discriminadas por su género, raza y otros elementos mencionados anteriormente, que confirman la discriminación contra las mujeres.

Los *refugios infantiles* son espacios donde los niños, las niñas y los padres se protegen del conflicto armado que se libra fuera de ellos. Son una posibilidad para que los niños y las niñas crezcan con el apoyo y acompañamiento emocional, alimentario y físico que necesitan.

Las capacitaciones que reciben y de las que ellas afirman aprender sobre sus derechos, la exigibilidad de los mismos y la oportunidad de trabajar por ellos desde el conocimiento, se establecen como otra forma de resistencia en la cual ellas desarrollan estrategias para restituir su vida en medio del conflicto, en el que su trabajo organizativo aumenta sus condiciones de vulnerabilidad, y las convierte en blancos políticos. Pero ni siquiera estas amenazas las atemorizan, al contrario, las motivan a continuar trabajando con más ahínco para lograr todo lo que desean y se han propuesto. Las mujeres afirman que en la LMD han aprendido que de una forma organizada ellas obtienen logros en los ámbitos comunitario, familiar e individual. Consideran que para continuar resistiendo, ahora como parte de un proyecto en el que todas serán "vecinas", en el marco de su reasentamiento poblacional, deben crear reglas conjuntas y hacerlas cumplir por sus familiares y allegados; deben crear otros espacios que sigan demostrando que las mujeres, en medio del peligro, en medio de su propio cuerpo como territorio de conflicto armado, continúan trabajando por la restitución de sus derechos, y que el conflicto no es una excusa para detenerse, sino para confirmar que es posible restablecer el tejido social de una comunidad.

Las mujeres consideran que estar *organizadas en torno a la búsqueda de la verdad histórica, la justicia de género y la reparación integral* es una de las formas más valiosas de resistencia porque ha servido para el ejercicio pleno de sus derechos como víctimas, como la oportunidad para construir y reconstruir su memoria histórica en razón de su deber de no olvidar y de no permitir que la impunidad continúe; ser testimoniantes también las ha ayudado a sanarse, a superar el duelo apoyándose las unas a las otras y de esta manera encontrar la fuerza para dar su testimonio en Cortes nacionales o internacionales.

Las mujeres de la LMD entienden *que la construcción de redes con otras organizaciones de mujeres* es fundamental para continuar con la resistencia. Por eso ahora la LMD hace parte de la alianza Iniciativa de Mujeres por la Paz (IMP); como miembra activa de la alianza la organización ha contribuido con su experticia en la capacitación de otras organizaciones similares en el conocimiento de los estándares internacionales sobre los derechos de las mujeres víctimas del conflicto de carácter no internacional. Además, se concentró en el desarrollo de aportes sustanciales a la

Ley 975 de 2005 de Justicia y Paz, y a la construcción del decreto reglamentario que apoya el desarrollo de la misma ley. Adicionalmente, integrantes de la LMD han acompañado a la IMP en un conjunto de reuniones para incluir la perspectiva de género en la ley y en particular en el trabajo de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación.

De otra parte, las asociadas de la LMD han *propuesto temas innovadores en relación con el concepto de reparación*, planteando el aborto como una forma terapéutica de la misma, en tanto que las mujeres son víctimas y su embarazo ha sido producto de un crimen del conflicto armado, o contra la humanidad que, adicionalmente, en el contexto de tal conflicto, no envilece al perpetrador sino a la víctima, y genera daños irreparables en su cuerpo y en su psique, y rompe de manera abrupta con su proyecto de vida.

En este sentido, la LMD ha realizado discusiones internas y ha abierto el debate de lo que consideran las víctimas, entre ellas las mujeres violadas que han sufrido embarazos no deseados o que han tenido hijos producto de estas violaciones, sobre su derecho a ser reparadas.

Las mujeres han percibido que juntas hacen más, porque han logrado el reconocimiento institucional y el respeto de instituciones que antes no las reconocían por ser "simplemente" mujeres. Consideran que los elementos más importantes como asociadas de la LMD para resistir son la unión, el compromiso, la responsabilidad y la confianza que han ido obteniendo en sí mismas y en las demás, en sus fortalezas, y la posibilidad de creerse capaces de transformar el mundo.

La organización les ha posibilitado reconocerse como agentes generadoras de cambio, y descubrir la importancia de su participación en las mesas de negociación y en la cotidianidad, porque han aprendido que pueden crear un escenario donde ellas son las protagonistas de los debates generados en espacios que por años han desconocido la existencia de las mujeres y, por ende, su capacidad para proponer activamente soluciones para la consecución y el mantenimiento de la paz, el establecimiento de nuevas formas de participación y la creación de nuevas formas de desarrollo.

Conclusiones

La resistencia para las mujeres

Cada experiencia que aquí se recoge expresa en sí misma formas, énfasis y matices de la resistencia que hacen que cada una de ellas sea particular y rica en medio de la diversidad de las expresiones de las mujeres en resistencia:

- La experiencia de las mujeres indígenas paeces del norte del Cauca se inscribe en la propuesta de Defensa del Plan Vida de las Comunidades; por ser una propuesta integral ha permitido que puedan desarrollar igualmente procesos de empoderamiento y de transformación en las relaciones entre los géneros. Es una propuesta profundamente política en donde se fortalecen pueblos, territorios, mujeres y hombres.

- La experiencia de las organizaciones agrupadas en la Limpal aparece como una forma de resistencia centrada en el empoderamiento de las mujeres, en el fortalecimiento de sus organizaciones y en el desarrollo de iniciativas productivas, como estrategias de justicia económica y comercio justo. Es importante insistir en este último punto ya que como se ha mencionado "...en medio del mercado global la única posibilidad de resistir es consolidando economías autogestionarias y ojalá en el orden regional, pero sobre todo, se debe garantizar, más que la seguridad alimentaria, la soberanía alimentaria. La legitimidad política del proceso depende en mucho del aspecto económico."[56]

- En la experiencia de la LMD la resistencia se encuentra centrada en su fortalecimiento organizativo a través de diferentes proyectos, en la lucha para hacer realidad la justicia de género y en la exigibilidad de sus derechos.

Todas las formas de resistencia tienen un sentido profundamente político en la construcción de la democracia, en el fortalecimiento del tejido social y en los esfuerzos de construcción de paz.

---

56. Codacop, ob. cit., p. 25.

Formas de resistencia de las mujeres y sus organizaciones

- Las acciones de la resistencia son, en los diferentes casos: la organización, el cambio en las relaciones cotidianas con los actores que generan la opresión, las acciones de exigibilidad y movilización, y la toma de conciencia frente a las relaciones de género, la dinámica del conflicto armado y las relaciones de poder sociales injustas y excluyentes.

- En todos los casos la organización es una de las formas de resistencia de las mujeres. Ésta se da alrededor de diferentes necesidades articuladas al mejoramiento de la calidad de vida personal, familiar o comunitaria, y está relacionada directamente con la exigibilidad de derechos, mediante mecanismos jurídicos y políticos.

- En el caso del Programa Mujer va acompañada de procesos de reflexión y encuentro para la formación que les permiten mirarse y confrontarse a sí mismas y con el poder político dominante, pero también con el poder machista y patriarcal.

- La organización va acompañada de los procesos de capacitación, fortalecimiento organizativo y gestión. En el caso de Limpal se busca crear formas autogestionarias en los diferentes grupos que lleven a su independencia y autonomía.

- La LMD evidencia su resistencia en la autogestión y administración de sus proyectos sin la intermediación de organizaciones no gubernamentales, lo que se constituye en una ganancia política para la organización.

- La resistencia se va construyendo como un tejido atravesado por discusiones, consensos, disensos, acciones, movilizaciones, proyectos, articulaciones alrededor de la reivindicación de derechos de las mujeres en su condición de tales, o por su condición de raza o de clase.

- El trabajo de estas comunidades en redes con otras organizaciones de mujeres y de derechos humanos es una de las formas de lograr mayor impacto en la labor de incidencia política para la exigibilidad de derechos.

- En el tradicional rol de socializadoras, las mujeres están transformando las relaciones de discriminación y exclusión. Esta acción la realizan con sus hijos e hijas, pero también en los comedores comunitarios y refugios de niños y niñas en el caso de las organizaciones que realizan este trabajo con el apoyo de la Limpal;

en los sitios de asamblea permanente, en las cocinas; tejiendo, como sucede con las mujeres indígenas. Éstas son acciones cotidianas que van cobrando un sentido y se vuelven políticas.

- En sus refugios infantiles las mujeres de la LMD han venido construyendo nuevas formas de intervención con los niños y las niñas; ellas saben que éstos son espacios fundamentales para garantizar la protección de las mujeres y sus familias, que además contribuyen a fortalecer sus lazos con las comunidades receptoras. Cada vez más las mujeres de la LMD se esfuerzan por mejorar la calidad de los servicios prestados, por lo que han constituido alianzas estratégicas con diferentes entidades públicas y privadas.

- La solidaridad se vuelve un valor importante, que se va construyendo en acciones concretas. En el caso de Limpal, esto se da en la medida en que las mujeres socializan el conocimiento adquirido y sus experiencias en las actividades de multiplicación que realizan con otras mujeres. Igualmente, cuando promueven la generación de nuevos proyectos productivos a partir de las ganancias que han obtenido en sus propios proyectos.

- En el caso de la LMD se expresa de manera especial en los procesos colectivos y autogestionarios de construcción de vivienda, lo que las conduce a la realización de nuevas estrategias para el reasentamiento poblacional y la redefinición de un territorio fundado por mujeres, hecho que conduce a que se fortalezcan los liderazgos colectivos e individuales de las mujeres como actoras de su propio proceso.

- El poner un freno frente al acceso, uso e intimidación del cuerpo de las mujeres se convierte en una forma de resistencia. Las capacitaciones de multiplicación y acciones que indican un pare a la violencia intrafamiliar dan cuenta de ello.

- La vida cotidiana de las mujeres y sus cuerpos son lugar del quehacer político de sus resistencias, lo privado cobra valor público y político.

Formas de violencia que se ejercen sobre las mujeres y cómo se resiste frente a éstas

- Son muchas las formas de violencia que las mujeres han sufrido en el transcurrir de sus vidas: por ser pobres, por ser negras o indígenas, por ser mujeres; y también son muchas las cuotas de exclusión y discriminación que estas condiciones

implican. Con el conflicto armado se exacerban algunas de estas violencias, pero también se incluyen nuevas formas: desplazamiento forzado, desarraigo de sus tierras, diferentes formas de violencia sexual, entre otras.

- La experiencia de las organizaciones sociales de mujeres es una muestra de resistencia fundamentalmente frente al desplazamiento y el conflicto armado, pero también frente a la pobreza, la discriminación y la negación de derechos económicos, sociales y culturales; y frente al modelo neoliberal, al conflicto armado, a la exclusión histórica y a la discriminación que por ser mujeres e indígenas ejercen los poderes dominantes.

- La resistencia se genera en los tres casos frente al conflicto armado, la pobreza y la discriminación. En el conflicto armado frente a hechos concretos como el desplazamiento. En la pobreza expresada en la imposibilidad de acceso a los derechos. En la discriminación frente a la violencia contra las mujeres, y en hechos concretos como la falta de acceso a la participación.

- La resistencia de las mujeres surge en contextos particulares por el conflicto armado, permeada en el momento actual por tres hechos específicos: el fenómeno del desplazamiento, los procesos de negociación con los paramilitares y la implementación de la política de seguridad del actual gobierno. Estos elementos imprimen características a sus resistencias en lo que tiene que ver con su participación o no en los procesos de negociación y en las críticas y acciones frente a la actual política gubernamental, expresada en movilizaciones y trabajo en redes. En cualquiera de los casos las exigencias de verdad, justicia y reparación son una constante en su condición de víctimas.

Las identidades de las mujeres y sus organizaciones a partir de la experiencia de resistencia

- Las identidades de las mujeres se transforman a partir de su participación en los diferentes grupos, en la percepción que sobre sí mismas tienen, en sus relaciones cotidianas, en las formas de socializar, en las esferas de la participación comunitaria y política. La construcción del sujeto y la sujeta política se da en la dinámica y el entramado de relaciones y acciones en las que las mujeres participan, en los consensos y disensos, en sus apuestas.

- Las mujeres que hacen parte de estas experiencias de resistencia han ido ganando en empoderamiento y autonomía individual y colectiva, lo cual se evidencia en la toma de decisiones frente a sus vidas y sus comunidades, en el aumento en los niveles de participación, y en los liderazgos que en diferentes esferas de sus vidas empiezan a ejercer.

- Las mujeres dan un paso cualitativo cuando avanzan más allá de sus necesidades básicas hacia la definición de objetivos y metas para satisfacer necesidades estratégicas de género. La organización, la reflexión y la acción sobre su condición de mujeres ayudan a dar este paso. El asumirse como sujetas sociales y políticas con potencialidades y necesidades específicas como mujeres, da cuenta de ello.